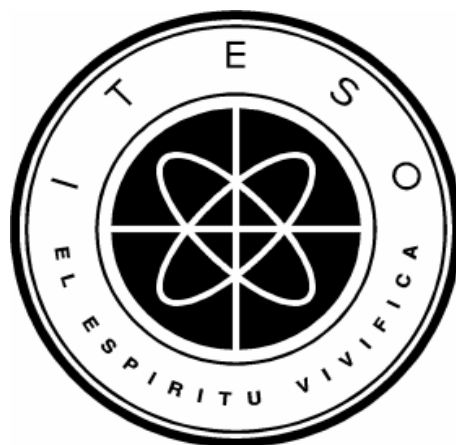


**INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS
SUPERIORES DE OCCIDENTE**

Reconocimiento de validez oficial, acuerdo SEP No. 15018
Publicado en el Diario Oficial de la Federación el 29 de noviembre de 1976

**DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS SOCIOCULTURALES
MAESTRÍA EN COMUNICACIÓN DE LA CIENCIA Y LA CULTURA**



**LA OPINIÓN DE CARLOS PEREYRA BOLDRINI EN LA PRENSA:
PRESENCIA Y SENTIDO A PARTIR DE UNA MUESTRA.**

Tesis que para obtener el grado de Maestro en Comunicación
de la ciencia y la cultura presenta:

Lic. Gilberto Magaña Hernández

Director de Tesis: Dr. Raúl Fuentes Navarro

Tlaquepaque, Jalisco. Enero 2006

Para Dulce

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	5
CAPÍTULO 1 La opinión y lo público: una aproximación conceptual a la prensa mexicana (1959-1988)	9
1.1 Perspectivas teóricas.....	9
1.1.1 Hermenéutica y disciplinas sociales	10
1.1.2 Empirismo, criticismo y consumo cultural	15
1.2 Preguntas e hipótesis de este estudio para la investigación de la prensa.....	17
a) <i>La producción periodística y los “géneros de opinión”</i>	17
b) <i>La circulación de periódicos y revistas</i>	19
c) <i>La lectura</i>	20
1.2.1 Hipótesis.....	21
1.3 Acerca de los procesos situados de opinión pública crítica.....	22
1.3.1 La temperatura de la política.....	23
1.3.2 Las tendencias de la investigación académica en comunicación política	25
1.3.3 Desarrollismo, liberalismo y socialismo en torno a la prensa.....	26
CAPÍTULO 2 Reflexiones metodológicas sobre el periodismo crítico en México	31
2.1 Si “el río <i>no suena</i> ”: ¿traerá sordina? Elementos transdisciplinarios de las relaciones prensa y gobierno.	31
2.1.1 Hacia una articulación de los métodos cualitativos y cuantitativos en la historia de la prensa mexicana.....	34
2.2 Indicadores de la evolución de la prensa, las comunidades intelectuales alimentadoras y sus sentidos independientes.....	36
2.2.1 La prensa, el poder y la sociedad desde los años ‘60	37
2.2.2 Las raíces del pensamiento y la participación social de Pereyra	38
2.2.3 El referente de Cosío Villegas.....	41
2.2.4 Pereyra ingresa a la élite del articulismo	44
2.3 La muestra analizada: criterios de formación.....	47
CAPÍTULO 3 El sentido discursivo del periodismo de Pereyra.....	50
3.1 De lo electoral como tópico	51
3.2 Posicionamiento estratégico.....	54
3.3 La crítica de los medios y las incomunicaciones	57

3.3.1 Hacia la unificación de la izquierda partidista	61
CONCLUSIONES.....	64
REFERENCIAS	68
ANEXOS.....	78
1 TABLAS, GRÁFICAS Y ESQUEMAS	78
2 CRONOLOGÍA	84

“La lucidez crítica, aunque proporcione aparentes armas a la reacción temporalmente, es la única salida antropológica, para los callejones en que se introduce la praxis del género humano” Vevia 1990, 311.

PRESENTACIÓN

El presente estudio de la opinión de Carlos Alberto Pereyra Boldrini (cd. de México 1940-1988) realiza abordajes en varias dimensiones de la prensa mexicana como difusora y formadora de opinión pública. Se parte de que, en tanto “construcción simbólica” la prensa genera prácticas, procesos de significación y estructuras discursivas determinadas -como son los “artículos” o también llamados comentarios y análisis políticos en periodismo- que condicionan la configuración de los debates públicos en una esfera de grupos sociales, personas, momentos y espacios. Hablando como lector de la prensa conciente y preocupado por nuestro rumbo sociocultural, quiero apuntalar una línea de investigación apenas esbozada y fomentar la reflexión acerca del papel histórico de los escritores mexicanos en este campo.

Darí la impresión que comienzan a desarrollarse proyectos comunicativos solventes, sobretodo a partir de la superación del maniqueísmo reduccionista que divide al campo académico. Y que con ello, la discusión metodológica e ideológica puede prosperar hacia otros sitios en la vida pública, urgidos de las armas de la crítica. Inclusive, la velocidad de los cambios económicos, políticos y del contexto histórico-geográfico puede indicárnoslo, pero el reto por superar contradicciones abiertas años atrás es grande, pues están en juego actitudes interpretativo - valorativas de la historia mexicana. No obstante, la sensación que de ello encuentro estimulante, es la de propiciar un estado de ánimo renovado, como puede pensarse a partir de recuperar la realidad vivida por Pereyra Boldrini, en el supuesto de que la misma contribuya más humanamente a la reflexión social y a la intervención en procesos de comunicación.

Particularmente, este estudio me ha abierto varias posibilidades de abordar los medios de comunicación impresos del país: su historicidad, su tecnicidad, su lingüicidad. Así como también las relaciones de afinidad entre los grupos sociales

alternativos y oposicionales, sus “intelectuales orgánicos”, sus prácticas cohesivas, hegemónicas y contestatarias, tanto hacia su interior, como hacia lo exterior¹.

Por otra parte, encuentro mucho sentido en el hecho de cuestionar sistemáticamente las relaciones entre la ciencia en construcción y la ideología siempre y cuando se enfatice en lo propositivo de esta práctica (Vevia 1990, 309). Como se verá por las delimitaciones de: sujetos a estudiar y, espacio-temporal -que fundamentalmente cubre un periodo entre el triunfo de la Revolución Cubana (1959) y el ocaso del Socialismo Real (1988), el territorio del continente americano y, más en general, la configuración geopolítica mundial de entonces- existen protagonistas que, a la vez fueron o serán testigos (y viceversa) de virajes en la conducción económica, política, las relaciones sociales y en lo cual involuntaria o voluntariamente estamos aún implicados. A grandes rasgos, este será el marco delimitador de esta empresa, en la cual se ubica la publicación sistemática de artículos por Pereyra, y sobre lo que versarán los capítulos siguientes.

Hoy en día, con el empuje de la revolución tecno-informativa se hace más necesario tener herramientas de análisis, estudios y argumentos críticos que nos permitan descubrir prácticas político-culturales de construcción de significaciones: examinar su racionalidad, su disputa de sentido frente a las tendencias propagandísticas, irracionales y de “pensamiento” único. Ello justifica que se elija como *eje de la presente tesis el supuesto de que las formas mediatizadas del lenguaje son instrumentos para crear o transmitir sentido*, ya sea desde la prensa como plataforma semiótica, ya desde el “artículo de opinión” como género periodístico y unidad de análisis comunicativo.

Quiero exponer aunque sea brevemente algunas razones por las que esta labor se ha hecho posible. Primeramente, aunque abundaré en ello más adelante, señalo que el empuje y trabajo sistemático lo busco en teorías contemporáneas como las de Néstor García Canclini (1999a) y Zygmunt Bauman (1997); aunque al primero lo

¹ La aplicación del calificativo *hegemónico* en este trabajo tiene en mente un sentido gramsciano directo (Gramsci, 1986); en él se reconoce el trabajo de los intelectuales como fuerza social directiva arraigada a un grupo o clase social. En este sentido, se reconoce también filiación teórica con los estudios de la “subalternidad”: de lo “marginal” en González Casanova (1965) y de la “prensa marginal” en Raúl Trejo (1980). Otras analogías que encuentro importantes son con las ideas de *otredad* de Cristina Romo (1990) y Rossana Reguillo (1991) y con Cecilia Cervantes (1999, 2000). Por el lado de estudio de las audiencias, está el concepto de “decodificaciones oposicionales” que utiliza David González H. -en su muy sugerente estudio de los públicos juveniles de televisión en la frontera de México- para escapar -escribe- de “la *centralidad* de la categoría de reproducción ideológica” (González H. 2004, 9).

conocía por sus trabajos de renovación de la estética -mediante conceptos como los de “cultura popular” y “hegemonía”, con mucho sentido en la tradición latinoamericana de discusión del marxismo- y de que el segundo me alertó sobre los peligros del maniqueísmo, fueron las eficientes guías de Rossana Reguillo y Raúl Fuentes durante el curso de la Maestría las que entonces me ayudaron a interpretar dichas lecturas, así como a poner a prueba esta tesis en tanto proyecto. Igualmente fueron centrales Carlos Enrique Orozco y Diana Sagástegui cuando, en aquellos primeros abordajes me comenzaron a inquietar con sus cuestionamientos a los ambientes de los que provenía y que pretendía continuar, así como con su amabilidad y no menor rigor en diversas asesorías². En posteriores ciclos, creo haber reconocido con más detalles la compleja articulación de la investigación académica en comunicación desde problemas precisos: los desafíos de la estética o la comunicación pública de la ciencia, la recepción crítica y la pedagogía de los medios, las políticas públicas y las industrias culturales en nuestro contexto “libre-comercial”, así como los anclajes disciplinarios de la semiótica, el análisis de contenidos, la pragmática lingüística o la retórica. Mis guías de entonces fueron Alejandra Aguilar, Jesús Martín Barbero, María Martha Collignon, Godfrey Guillaumin, Gerardo Gutiérrez, Susana Herrera, Alfonso Islas, Guillermo Orozco, Enrique Sánchez, además de contar con el apoyo de Cecilia Cervantes y la confianza de Rebeca Mejía. Los agrupo sencillamente porque, en el fondo, pretendí descubrir y recuperar ideas acerca de las relaciones entre procesos de “distinción” cultural, “agentes” y “estructuras” sociales, cercanamente a las planteadas por Pierre Bourdieu, Anthony Giddens, Raymond Williams o Roger Chartier. Ya en este punto reconocí que emergía la doble necesidad de sacar a flote y poner al día las críticas a las ideologías desde la obra filosófica del mismo Carlos Pereyra, con la ayuda de metodologías integradoras (Lozano 1994). Volví entonces a ese renovador y revelador terreno de las ciencias sociales y la filosofía siguiendo a creadores intelectuales latinoamericanos de la talla de Renato Ortiz y Aníbal Ford (en el orden en el que los leí) quienes me siguen persuadiendo para buscar preguntas y respuestas atinadas.

² Tanto Raúl, Carlos como Rossana estuvieron siempre dispuestos a facilitarme materiales de consulta cuando se los solicité, que ya son difíciles de conseguir en acervos públicos e incluso en el de esta Universidad, lo cual es otro motivo más de agradecimiento. El estímulo de Diana en momentos críticos, con su apertura ideológica y académica, fue determinante. Antes de ingresar a la maestría estaba en el medio de la representación de editoriales universitarias y centros de investigaciones.

Además de ello, tengo como mayor gratificación la calidez y generosidad de compañera(o)s, su empeño por mejorar nuestro nivel educativo, así como también el buen ambiente de estadía en el ITESO, pues así fue que hice contacto pleno con este campo académico. Muy de particular provecho fueron haber presenciado exámenes de grado y -luego- haber leído tesis de varios compañeros, como David González Hernández y Toño López Mijares quien, además de leer partes del borrador y estar al pendiente de mi trabajo, me hizo oportunas sugerencias.

Agradezco también los apoyos financieros que me otorgaron el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) y la Sociedad de Fomento a la Educación Superior (SOFES, S.A. de C.V.) durante los dos años de trayecto en la Maestría. A la familia le aprecio infinitamente sus afectos, valores, paciencia y cariño. Sería largo reconocer también las compañías y apoyos amistosos y apuntar aquellas aportaciones de las que me he valido aún en algunos periodos alejado de las aulas; quede ello para los tiempos en que, junto con otros recuerdos, festejemos y nos guardemos de preocuparnos de alguna pasión.

CAPÍTULO 1 La opinión y lo público: una aproximación conceptual a la prensa mexicana (1959-1988)

1.1 Perspectivas teóricas

A través de los cursos y discursos por los que transcurre nuestra vida social, como seres humanos enfrentamos el reto de saber elegir aquello que se adapta mejor a nuestras necesidades o deseos. Las actitudes que entonces ponemos en marcha dejan una huella pública a través de una trama contradictoria de juicios y perjuicios, consensos y conflictos, resoluciones y descuidos. Nuestros posicionamientos -algunos más evidentes que otros- evidencian disposiciones afectivas y cognitivas, regulatorias, comprometidas, pactadas que van moldeando nuestras visiones la cultura en el transcurrir del tiempo y el espacio. Recuérdese así mismo que con los filósofos griegos antiguos se establecía una distinción -a veces sutil, ritual e iniciática- entre “opinión”, “verosimilitud” y “verdad”, distancias dramáticas para la cotidianidad y el destino, que hoy quizá como nunca están vigentes con el ritmo acelerado del flujo informativo y su premisa: la “síntesis” noticiosa como construcción de la realidad.

Desde una mirada histórica se sostiene que, la llamada modernamente “opinión pública” ha sido analizada a partir de enfoques como los de: la filosofía de la Ilustración de Kant, la psicología de los públicos de Gabriel Tarde o la crítica de lo racional en lo público-masivo de J. Habermas (1999/1962 y 2002/1981)³. Así mismo, destaca el trabajo de John B. Thompson (1990, 60-67) que analiza procesos comunicativos en los que realizamos *valoraciones* de las “construcciones simbólicas” existentes, pues -se dice- hay una producción comunicativa en medios masivos que genera a su vez otras más⁴. Pero, los procesos reales de conflictos y/o regulaciones de opinión, solamente

³ Cfr. Swingewood 1998, Mattelart, A. 1995 y Mattelart A. y Mattelart Michèle 1997/1995.

⁴ Clifford Geertz inspiró a Thompson a pensar el análisis cultural como el estudio del carácter simbólico de la vida social (cfr. 1990, cap. 3 y p.162). Una crítica a ello a partir de las ideas de la Escuela de Tartú en: Haidar, 2003.

serían explicados científicamente si se revisaran en lo particular. En otros términos, dado que Thompson reconoce e integra lo *conflictivo*, como presencia situacional de la opinión pública, queda su concreción teórica como un gran desafío e histórico-intelectual.

El planteamiento general de Thompson sobre los “media” y lo público se aplica metódicamente al estudio de ciertas “estrategias de construcción simbólica” típicas como veremos más adelante. Se ocupa de estudiar las relaciones de dominación que influyen en los sistemas, grupos culturales y en los individuos; por nuestra cuenta, esa perspectiva toma forma y profundiza analíticamente en prácticas de actores sociales como el caso de Carlos Pereyra Boldrini. Dicho a la manera de Giddens (1991/1984, 310), nos situaremos en *campos sociales de investigación* y “marcos de sentido” que se interconectan, ya como discursos científicos y mediatizados, ya como géneros y estilos precisos del periodismo de opinión. En un primer momento, para identificar y describir el proceso de formación y emergencia del discurso periodístico de Pereyra, se recuperan estas perspectivas hermenéuticas y se apunta la compleja actitud de dicho discurso como objeto de estudio para otras disciplinas.

1.1.1 Hermenéutica y disciplinas sociales

“la labor de investigación se emprende en un intento de aclarar cuestiones muy diferentes, en armonía con la naturaleza de los problemas que el investigador se propone esclarecer”

Giddens (1991/1984, 350).

Existe un sesgo alentador en el epígrafe anterior que de múltiples formas alimenta el interés académico o científico en general. Es evidente que las presiones y tensiones para desarrollar los “marcos de sentido” en los que -por ejemplo- Giddens apoya su “doble hermenéutica” pueden incidir en la reproducción de esta estimulante perspectiva, o, por el contrario, derivar hacia un destino desafortunado. De cualquier forma, detener la indagación en esta problemática epistemológica o de sociología de las comunidades científicas no haría sino validar aquello que Marx reprochaba a los filósofos como meros intérpretes del mundo, según su *Tesis 11 sobre Feuerbach*. Los usos de la interpretación y las transformaciones del mundo han cambiado de tal forma que la humanidad casi por completo, se ha sacudido en polémicas que, si bien merecen aliento, así mismo requieren de cauces apropiados para su esclarecimiento. Lo siguiente tiende a sacar a la luz aquellos *avances teóricos que cohesionan la*

práctica de la investigación científica en comunicación, específicamente a partir de los marcos de Giddens, Thompson y Jensen, es decir: las hermenéuticas “doble” y “profunda” y a la “semiótica social” respectivamente.

Partiendo de Giddens y su definición de “hermenéutica doble” (op. cit., 396) podríamos considerar al fenómeno periodístico como la “intersección”, “mediación” o “deslizamiento” de los “marcos de sentido” de unas supuestas comunidades “doctas” -de escritores, editores y en productores general-, con las comunidades “legas” -de lectores, traductores, intérpretes o consumidores en general. No obstante este esquema hace abstracción de otros actores que en esos y otros contextos variados influyen en la intersección señalada -de los “voceadores” a los “publicistas” y las redes sociales implicadas-, se establece una *jerarquía* típica con relativa funcionalidad para desarrollar esquemas aproximados a la realidad.

Pasemos ahora a un esquema que John B. Thompson desarrolla, partiendo de una revisión de la idea de “campo” de Bourdieu y con énfasis en las consecuencias metodológicas de la misma; con él busca experimentar el estudio de “estrategias típicas de valoración simbólica” operadas por agentes sociales en un “campo de interacción”. El esquema que presenta Thompson (1990, 158) permite ubicar -a manera de cartografía- y comparar críticamente las “posiciones dentro de un campo de interacción” comunicativo:

Algunas estrategias típicas de valoración simbólica	
<i>Posición dentro de un campo de interacción</i>	<i>Estrategias de valoración simbólica</i>
Dominante	Distinción Burla Condescendencia
Intermedia	Moderación Pretensión Devaluación
Subordinada	Sentido práctico Resignación respetuosa Rechazo

Así por ejemplo:

“Las estrategias de valoración simbólica perseguidas por los individuos en las posiciones intermedias se caracterizan usualmente por la *moderación*: los individuos valoran positivamente aquellos bienes que saben que forman parte de su cometido; y,

como individuos cuyo futuro no es enteramente seguro, podrán valorar la mayoría de esas formas simbólicas que les permitan emplear su capital cultural mientras que preservan sus recursos económicos limitados” (1990, 159 cursiva original, trad. GMH).

En resumen, la identificación, realización y/o cruce de tales posiciones con determinadas “estrategias de valoración simbólica” del campo, propicia una idea-tipo del mismo, y nos permite imaginar que existe una aproximación a lo que aquí se llama “opinión”⁵. Una de las implicaciones que llaman la atención del esquema anterior es la dinámica de “transmisión cultural” que *desde* el campo se suscita pues, más adelante - con H. Innis y A. Giddens- Thompson enfatizará “la importancia de espacio y tiempo para la teoría social y para el análisis de sistemas de comunicación” (ibíd., 168 ants. y ss.). En otro momento habría que revisar la implicación o reformulación metodológica de esto, que le lleva a replantear (ibíd, cap. 6) las “formas de investigación hermenéutica” (cfr. infra Anexo 1, *Tabla 1*, p.78) y al análisis de la comunicación de masas.

Por lo que a nosotros aquí compete, está el señalar una alusión directa a la historia social; y es que la composición ideológica de la clase media urbana inglesa -dice Thompson- durante la segunda mitad del siglo XX, se caracterizó por buscar *cauces de participación y tolerancia* (1990, cap.4 163-216). Con ello en mente se puede ubicar la valoración del campo cultural y comunicativo inglés en torno a las posiciones y estrategias desde el centro hacia abajo de la tabla⁶. Pero quizá el hecho más significativo esté en las implicaciones político-culturales del fenómeno, hacia los medios de comunicación contemporáneos, sobretodo en ámbitos situados fuera del contexto aludido, como es en el mexicano. Ya habrá oportunidad de explorar esta veta (cfr. infra cap.2.1.1, p.34 y ss).

Por lo tocante a la comprensión de la función del periodismo durante la misma época, en palabras de Luis Núñez Ladevéze ella queda establecida como, por una parte:

⁵ Esta semejanza alude a tensiones político-ideológicas, particularmente dentro del campo de la prensa, frente a un modelo de comunicación imperante. Como más adelante se verá, implica un gran reto el pretender visualizar delimitaciones e interconexiones entre los campos de la ciencia, el periodismo, la política y la ideología.

⁶ Así por ejemplo, para el campo literario de esa nación, recientemente la premio Nobel Toni Morrison confirmó esa tesis al afirmar que “el canon de la literatura inglesa fue construido para que *la clase trabajadora* en Inglaterra pudiera *estudiar* y *deconstruir* esos libros que con los años se volvieron clásicos” en *Mural*, suplemento *PerFil* 28/11/2005, p.3, nota de Erika P. Bucio (cursiva GMH).

“una manifestación del proceso de división social cognoscitivo y funcional, y, en ese sentido, es ella misma una manifestación de ese proceso (...) una tarea especializada y por ello reservada a profesionales que prestan un servicio social a quienes necesitan de ese servicio pero no pueden realizarlo por si mismos”.

Por otra parte:

“como especialización destinada a conectar las diversas especializaciones y aglutinarlas en torno a un centro de referencia unitario, su función es crear un espacio de relaciones comunes, lo que se suele llamar un espacio público de expectativas dependiente de la acción del medio de comunicación” (Núñez 2004, 22 paréntesis GMH)⁷.

Ya se van estableciendo así las definiciones que nos servirán para justificar los métodos de análisis de los artículos periodísticos de Carlos Pereyra, así como el *tipo* de esquema o cartografía que nos sirve de apoyo. Junto al proyecto de “hermenéutica profunda” de Thompson encuentro muy sugerentes las ideas de Julieta Haidar y Pedro Reygadas (2001) en una de esas áreas que el teórico inglés aborda; es decir, respecto a configurar un *campo de los estudios de la argumentación*; así como las de Silvia Gutiérrez (1989) sobre los modelos de análisis argumentativo, entre cuyos teóricos de origen, estarían Giménez, Toulmin y Vignaux. Véase también a Haidar (1998) para establecer las problemáticas epistemológicas, teóricas y metodológicas del *análisis del discurso*.

Pero surge la duda: ¿cómo saber si esos esquemas y perfiles teórico metodológicos se pueden aplicar a nuestra historia? Indudablemente, estamos ante varias dimensiones epistemológicas de lo real, entre las cuales buscamos articular un sentido -valga decir- entre lo fáctico y lo ideal, la disposición de marcos teóricos o estudios de caso y el diseño de modelos generales. Pensemos por ejemplo en acontecimientos como los que durante 1968 ocurrieron en México y en buena parte del globo: ello implica contrastar a fondo ideas como las de Thompson. Es sabido que entonces chocaron formas codificadas de expresión y comunicación de una clase social “media”, sobre todo urbana, alternativa u opositora -o sectores de ella; contra las de sectores gobernantes y los sub-grupos que las integraban, de manera que sus consecuencias eran entonces casi impredecibles. En otras palabras, el supuesto

⁷ Compárese con la definición de periodismo de V. Leñero y C. Marín (1986, 17) como “una forma de comunicación social a través de la cual se dan a conocer y se analizan los hechos de interés público”. Cfr. t. el “Prólogo” de Díaz Nosty a León G. 1996, 3-6.

carácter “análogo” mexicano que adquiere la participación ciudadana en el ambiente público y mediático, en comparación con el inglés, los intereses de grupo o clase particulares y, la mucha o poca distancia que entonces mostraron agentes sociales como los escritores para definir sus posiciones frente al autoritarismo oficial, conduce a reexaminar el esquema que Thompson estableció.

Una consecuencia de lo anterior es que buena parte de las búsquedas teóricas en el campo mexicano de las ciencias de la comunicación -etnografía, historia, sociología, etc.- se identifican con y nutren de los motivos de la democracia política como modelo sociocultural transitable y deseable. En ello tiene mucho que aportar la noción de “intersubjetividad” entendida como una propuesta metodológica: una alfabetización *para* la comunicación, o estrategia *con* los sujetos que reciben, transmiten o emplean mensajes por los medios de comunicación (Orozco G. 1996 y Jensen, K. 2002, 17). Klaus Jensen destaca que transmitir un “mensaje” equivale a proyectar una “visión del mundo”, de forma tal que los espectadores “invierten su subjetividad e identidad en el universo discursivo que se ofrece” con lo cual se realiza una fusión entre las culturas “altas y bajas” (*ibíd.*, 28). De igual manera, su investigación de medios y de la comunicación se ve orientada por la “intertextualidad”, entendida como la forma de significación acontecida en prácticas de interconexión de textos, géneros, series de trabajos y en instancias de pluralidad semiótica. Con ello propicia un espacio colaborativo con las disciplinas “humanísticas” de la comunicación, además de avalar una metodología integradora⁸.

Por otra parte, una caracterización de los procesos sociopolíticos globales a partir del “pluralismo regulado”, es planteada en una obra posterior del mismo Thompson (1998/1997, 312 n.8). Con base en ella introduce otro dinamismo en su método: se estudia el “pluralismo” desde la producción, transmisión y consumo mediático, así como desde los procesos de ciudadanización o participación democrática⁹. Las

⁸ Desde las humanidades se ha delineado una coordinación entre las culturas antagónicas (ciencias / artes, etc.) y se han fortalecido las nociones de “textos, géneros y medios como recursos culturales a la vez materiales y discursivos” (Jensen 2002, 38). La teoría de los “actos de habla” (Austin 1962 y Searle 1969) da pie a un programa de investigación conciliador, con 3 características sumarias: 1) concepción performativa de comunicación, 2) categoría general de “textos” y 3) noción secular de “cultura”. Su experiencia aplicada a la decodificación del género de las noticias televisadas a mediados de la década de los 80, documentadas y analizadas a través de entrevistas a profundidad y análisis de su discurso, concluye que la decodificación es una fuente para las acciones políticas y sociales, para audiencias diferenciadas socioeconómicamente (Jensen 1995, 74).

⁹ En un ya clásico estudio sobre la democracia mexicana (González C. 1965, 62-77) se entiende el “pluralismo” como un punto intermedio entre el polo *desarrollado* de la sociedad mexicana y el *marginal*; además es una alternativa de investigación -frente al “dualismo”- en el

consecuencias epistémicas de dicho dinamismo se expresarán sólo tangencialmente aquí, pues ante todo revelan la fuerza adquirida por un paradigma metódico interdisciplinario que puede partir de la hermenéutica y revitalizarla. Pasemos ahora a revisar otros aportes teóricos.

1.1.2 Empirismo, criticismo y consumo cultural

A más cuarenta años de que Habermas (1999/1962), pretendiera demostrar la racionalidad de la “opinión pública”, los estudios sobre la relación entre medios y ambiente público apenas han permitido entrever dicha realidad desde ángulos empíricos y críticos¹⁰. A manera de excepciones, pienso en los estudios de las mediaciones de Martín-Barbero (2003/1987); los de la sociedad de la información de Castells (1999); o los que se ocupan del “periodismo cívico” latinoamericano como los de Miralles (2001 y 2002).

Aunque sepamos que son raros los estudios acerca de las relaciones entre medios, Estado y público -tanto en Inglaterra, Francia o España (Santos, 2000)-, la mayor urgencia con respecto a los mismos que existe en México, se debe -en gran medida- a la ofensiva desatada por las dos grandes concesionarias de televisión abierta y la situación de marginalidad prevaleciente para grandes sectores de la ciudadanía: los pobres fundamentalmente¹¹. Adviértase que la descalificación o ausencia de estudios acerca de ello ocasiona valoraciones moralizantes del tipo: “la prensa está politizada” y “es pusilánime” (Santos *ibíd.*).

Pese a esto, la disposición por articular saberes y prácticas, de parte de académicos e intelectuales aguzados en nuestro medio, ha producido también concepciones orientadoras fundamentales. Es el caso del enfoque del “consumo cultural”, como un proceso vivo, mismo que queda definido como: “*el conjunto de*

cual son relevantes indicadores como la disposición de “información”, la “votación” o la “afiliación” a partidos y sindicatos. Las discusiones que suscitó remiten a la crítica de la “teoría de la dependencia” y del “colonialismo interno”.

¹⁰ Para la revisión del planteamiento habermasiano cfr.: Habermas (prólogo de 1990 a *ibíd.*; 2002/1981, esp. 1[3] *Excurso sobre la teoría de la argumentación*); Calhoun, C. J. (ed.) (1992); la revista *Metapolítica* vol. 4, abril/junio 2000, esp. los estudios de Joshua Cohen o Leonardo Avritzer que amplían las perspectivas de análisis. Contra el empirismo ingenuo cfr.: Rubén Jara (citado en Fuentes N. 1991, 103-4).

¹¹ Al momento de escribir esto, el senado mexicano había decidido tomar con tiempo la iniciativa de reformas a la legislación en materia de comunicaciones que entre los diputados habían aprobado por unanimidad. La presión de grupos de la sociedad, en el sentido de frenar la misma, encauzada por personajes como el columnista Germán Dehesa ha sido totalmente oportuna y eficaz.

procesos de apropiación y usos de productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y cambio, o donde al menos estos últimos se configuran subordinados a la dimensión simbólica" (García Canclini 1993, 42 (cursivas orig.)).

Por lo dicho hasta aquí, desde la hermenéutica y semiótica de los medios, pasando por los abordajes empírico-críticos de la prensa, hasta el enfoque del "consumo cultural", se espera quede más claro cómo se articulan los análisis sobre la "opinión pública". Más aún si a ello sumamos la comprensión de la prensa -particularmente- a partir del ideal de "servir al público", o como la adquisición de una responsabilidad social (Keane 2004) reforzamos la idea de que existe una "esfera pública", la cual se define como:

"un tipo particular de relación espacial entre dos o más personas, usualmente vinculadas por algún medio de comunicación (televisión, radio, satélite, fax, teléfono, etc.), en la cual se producen controversias no violentas, durante un tiempo breve o más extendido, referidas a las relaciones de poder que operan dentro de su medio de interacción y/o dentro de los ámbitos más amplios de estructuras sociales y políticas en las cuales los disputantes están situados" (John Keane citado en García C. 1999b, 9)¹².

La prensa -que podría ser mencionada ahí, a través de géneros como el análisis, la interpretación o la opinión-, cobra mayor fuerza pues representa un compromiso ciudadano acorde con Norberto Bobbio:

"El proceso de ampliación de la democracia en la sociedad contemporánea [se presenta] sobre todo, mediante la extensión de la democratización entendida como institución y ejercicio de procedimientos que permiten la participación de los interesados en las deliberaciones de un cuerpo colectivo, en *cuerpos diferentes de los políticos*." (Bobbio 1991/1985, 218 corchetes y cambio de letra G.M.H.).

Esta *participación* dinámica y corpórea, *en y de* la prensa redondea nuestro eje conceptual. Mientras tanto, quede constancia de una buena provocación, en el eje de la "sociedad civil" -que lleva a Bobbio a distinguir los conceptos de "esfera *pública*" y "*social*"- pues ahora debemos dejarla para otra reflexión. En cambio piénsese que ahora, desde este macro-universo público, somos capaces de identificar y mostrar acciones particulares de quienes acuerdan-disputan sobre lo público. "Valoraciones

¹² Fundamentalmente -dice Keane (2004)- la prensa busca unidad en torno a preocupaciones compartidas y en contra de la disparidad social y la dispersión geográfica. Keane nos remite a las clásicas obras de Tocqueville, J. S. Mill, Gabriel Tarde, Ferdinand Tönnies, John Dewey, Walter Lippmann, etc.

simbólicas” y prácticas sociales y personales, como las que realiza la prensa al fijar los temas “importantes”, o *implicar* lo violento (erosivo), lo absurdo, cómico, etc. En cualquier caso, este marco apunta articulaciones entre *agentes sociales, medios de comunicación, economía y ética política* a través de aspectos como la contextualidad, autoría, codificación, circulación, recepciones, etc., lo cual permitirá coger mejor la prensa que perseguimos.

1.2 Preguntas e hipótesis de este estudio para la investigación de la prensa

Si bien las fisonomías de la prensa y el ambiente global que le rodea, están cambiando velozmente, esta investigación pretende aportar ideas para despejar preguntas como: ¿de qué manera el conocimiento de Carlos Pereyra como articulista en diarios y revistas impresas (“prensa”) nacionales, permite observar rasgos distintivos de la dinámica histórica de la esfera pública mexicana? ¿Es posible conocer desde el periodismo el sentido social de sus propuestas -los consensos y formas alternativas de participación ciudadana por ejemplo?¹³

Estos procesos *dialógicos* y de interacción social, dados en o motivados por la prensa o -para ser exactos- ciertos espacios ocupados en ella, parten de -como en general se ha dicho- actos situados de escritura, pasan por la publicación, circulación, derivan en lecturas y suscitan adhesiones o inducen actitudes. Abordaremos a continuación y a grandes rasgos tres aspectos o “factores” del estudio de la prensa en México, que nos llevarán a la posterior formulación y sustentación de la hipótesis.

a) *La producción periodística y los “géneros de opinión”.*

Es preciso destacar la voz de un profesional pionero en redacción periodística como José Luis Martínez Albertos, quien ha establecido principios y distinciones, cuya influencia se observa en generaciones de egresados de universidades de España

¹³ Se ha especulado y difundido que las secciones de opinión de los diarios están íntimamente relacionadas con las percepciones de quienes dirigen los medios y la sociedad, más que con las preocupaciones de los lectores. Aunque volveremos sobre ello, adelantemos que ellas son espacios destinados a otorgar el “prestigio” (legitimidad, venta, credibilidad, etc.) a una publicación, no obstante que sus índices de lectura suelen ser bajos. En este sentido se analizará el *elitismo* como formador de contenidos.

(Madrid, Navarra y País Vasco principalmente): “la tarea de los periódicos consiste en preparar a sus lectores para las transformaciones de la sociedad” (*Presentación a Santamaría 1997, 11*)¹⁴. Así el periodista “adquiere licencia para prevenir el futuro”, lo “vaticina”; más precisamente dichas funciones competen al periodismo genéricamente llamado “de opinión” que Martínez define como:

“un ejercicio intelectual destinado a preparar el futuro mediante la lenta y constante adecuación de la psicología colectiva a los cambios que se van a producir en los próximos años. Al lado del periodista como *notario* de la historia -periodismo informativo-, al lado del periodista como *filósofo* de la historia -periodismo interpretativo-, está también el periodista como *profeta* del futuro -periodismo de opinión” (*ibíd.* 12, guiones y cursivas originales).

No obstante la claridad (mitificadora) de los estereotipos, hay una debilidad conceptual que deriva en el tono prescriptivo, y una falsa tensión o desequilibrio entre los tipos de periodistas aludidos, que obedece a la esquematización *a priori*, es decir que no se apoya en la evolución histórica y estilístico-cultural de los géneros ni de los sujetos de opinión, sobre la cual ya se ha avanzado (León 1996) y habrá que volver en otro lugar¹⁵. Conviene además advertir la problematización en dos sentidos que Carlos Pereyra realizó sobre “el sujeto” social. Por un lado: el papel del “filósofo” como quien apela a la racionalidad para transmitir un mensaje, construir un sentido, polemizar o gestionar adhesiones al mismo. Si bien en su trayectoria profesional y pública Pereyra reutilizó las preguntas del marxismo de Gramsci -por ejemplo sobre las adscripciones a grupos y militancias en movimientos y partidos políticos, el lugar de poder ocupado en ellas, así como las formas de comunicación e interacción desarrolladas-, son cuestiones que requieren documentarse y explicarse detalladamente, como prueban los empeños de ya varios expertos (Carr 2000/1982; Sánchez Rebolledo 1989a y b; Monsiváis 1998). En segundo lugar, Pereyra (1984) redefinió la manera en que “los

¹⁴ Ambos autores redactaron el “Manual de estilo” del Centro Técnico de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP/IAPA, 1993, Indianápolis, EUA).

¹⁵ El de Martínez pareciera un esfuerzo por buscar el reconocimiento más a los *géneros y lenguajes* periodísticos *en sí mismos*, ideales, que a su desarrollo real. Véase t. infra p.45 así como las definiciones siguientes: “[l]os géneros periodísticos son las modalidades estilísticas particulares que adoptan los mensajes de información de actualidad y que deben ser estudiadas en el marco de los fenómenos de la comunicación de masas. Y llamamos precisamente lenguaje periodístico al lenguaje profesional que utilizan los expertos para dar forma a estos mensajes, unos mensajes dirigidos a diseminar relatos y comentarios mediante instrumentos técnicos de difusión colectiva” (Martínez A. 2004, 59-60 corchetes GMH). Es de destacar que, por su parte, Silvia Gutiérrez V. (1989) en nuestro país haya estudiado el “mesianismo” en el discurso de los presidentes norteamericanos, lo cual viene a revisar la relación entre ideología y acto discursivo.

sujetos sociales entran en relaciones sociales, por las cuales éstos personifican lugares socio-económicos y son por lo tanto portadores de determinadas relaciones sociales e intereses de clase” (Haidar 1998, 137); o también contribuyó a formular categorías sociales como la de “praxis” (ibíd. 138).

Por su parte, desde el campo mismo del periodismo nacional la sistematización y reflexión sobre su quehacer tuvo un auge notorio -sin pretender exhaustividad alguna- con Granados Chapa (1980, 1986) Vicente Leñero y Carlos Marín (1986) y continúa. Desde otras esferas académicas se ha puesto énfasis en el papel de los escritores como “líderes de opinión”, idea que Luisa Santamaría (1997) dice fue formulada por Lazarsfeld, Berelson y Gaudet (“*El pueblo elige*”) y retomada por Robert K. Merton. Un continuador de este enfoque en nuestra tradición mexicana para los medios de comunicación ha sido Roderic Ai Camp (1988/1985). Nótese la convergencia de campos culturales distintos -*academia, grupos políticos y periodismo*, nacionales o extranjeros- para expresarse sobre una forma de comunicación como la prensa mexicana.

b) La circulación de periódicos y revistas.

Adquirir periódicos o revistas, discernir sus contenidos, compartirlos, debatirlos, reprobar o reafirmar algo común, así como confiar en ellos han sido actos que, además de ocurrir principalmente en sitios públicos, tuvieron lugar hasta hace poco mayormente en *ciudades*. En consecuencia, se traza ahora un perfil comparado del lugar social que ocupó la prensa de circulación nacional hacia los años 70. Para ello apelamos en primer lugar, a una encuesta pionera, realizada en México por la *Facultad de Comercio y Administración* de la UNAM, entre agencias de publicidad, anunciantes y público, que demostró que la prensa frente a otros medios:

- 1) *tiene las mejores noticias,*
- 2) *es más verídica,*
- 3) *difunde menos valores negativos y*
- 4) *debería impulsarse más* (Fernández A. et al. 1971, 58-60).

No obstante lo excepcional y estimulante ahí expresado, hay varias razones para fundar un escepticismo, entre ellas: 1) la falta de repetición de levantamientos de informaciones con procedimientos similares; 2) la poca realización de estudios en

localidades distintas a la ciudad de México¹⁶ y 3) la indistinción de las preferencias de lectura de los contenidos (“secciones”) de la prensa aludida. Estamos así ante un típico “garbanzo de a libra”: un estudio que seguramente generó una expectativa respecto al alcance social y el poder de esta información pero, en todo caso desconocemos en qué medida la misma pudo o tuvo implicaciones prácticas. Mucho menos existe un modelo de periodización, referencial o precedente, que indique regularidades o marque contrastes con momentos relevantes para el campo comunicativo en general.

Como ya se apuntó, el empleo histórico de material empírico y documental que produjo indicadores significativos quedó reflejado en el trabajo de Pablo González Casanova (1965)¹⁷; luego Pablo Arredondo y Enrique Sánchez desarrollaron otros, por ejemplo, sobre la dependencia en importación de papel y la producción de periódicos con respecto ello (1986, 42), hasta que otro trabajo como el de Gilberto Fregoso y Enrique Sánchez Ruiz (1993) se ocupó del sentido de la opinión editorial en la prensa tapatía. Así mismo, con trabajos como los de Miguel A. Granados, María A. Rebeil o Florence Toussaint, el análisis de José Luis Gutiérrez E. y Ma. Petra Lobato (1988, 221) considera: desde la “densidad periodística”¹⁸, la tasa de crecimiento de diarios, o las preferencias de lectura. Finalmente existen algunas investigaciones relativas a la zona metropolitana de Guadalajara en cuanto a circulación de prensa (Arredondo 1986, 25-36).

c) *La lectura.*

En nuestro medio son básicamente especulaciones de todo tipo las que se dicen de la lectura de la prensa -“medios”, “consumos”, “tipos de audiencias” situadas-, pues son muy recientes los estudios sobre la historia del periódico y del libro, como se ve en las imprescindibles Carmen Castañeda o Alicia Peredo. Ellas reconocen métodos que, además de ocuparse de la producción y circulación, como los de Roger Chartier muestran la existencia misma de debates y deliberaciones, y la importancia de las

¹⁶ Excepciones al respecto son las ENCUP: *Encuestas Nacionales sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas* 2001 y 2003: cfr. Gutiérrez V. (2003, 109 n.4); Escobedo, J. (2004).

¹⁷ Las variables que el autor utiliza abarcan la marginación desde: el tipo de población (“rural o urbana”), (no) consumo de pan de trigo, (no) consumo de leche / huevos / carne, andan descalzos, (no) usan zapatos, el (an)alfabetismo y hasta: la (des)información y la (no) afiliación en partidos y sindicatos (pp.76-7).

¹⁸ Empleado por la UNESCO, indica la proporción que resulta de dividir la cantidad de diarios puestos a circular en una localidad y el número total de habitantes de la misma (Gutiérrez E. y Lobato 1988, 223).

“competencias, usos, códigos e intereses” de los lectores de la prensa. Junto con una constelación de estudios de las prácticas de lectura, Chartier ha buscado indicadores sobre, por ejemplo: la jerarquía de los centros de circulación de los mismos, la desigual posesión de los materiales de lectura y “dar razón de las diferencias culturales: (...) la pertenencia a un género o una generación, las adhesiones religiosas, las solidaridades comunitarias, las tradiciones educativas o corporativas, etc.” (Cavallo y Chartier 1998/1997, 13-15 paréntesis mío; cfr. t. Alberto Cue (ed.) 2003/1999).

Por otro lado tómesese en cuenta la ruta de investigación que sigue la huella de la ciudadanía “crítica”: “Hay dos formas en que se afronta el problema relacionado con las audiencias: la perspectiva del mercado que busca la construcción de nichos de consumidores o la perspectiva de ciudadanía, que busca la configuración de “comunidades de sentido”” (Miralles 2002, 169 comillas orig.). Esta disyuntiva deja un sabor agridulce de reposicionamiento táctico: con valentía se establece una trinchera de “sentido”, se desafía la displicencia sobre las audiencias, echándose a cuestras algo de ingenuidad, espíritu provocativo, presunción o un poco de todo. Muy sugestivo para nuestros fines, queda además por mostrar el desarrollo de métodos y técnicas historiográficas para reconstruir las agencias discursivas, los protagonismos y las coyunturas que formaron el contexto de recepción y sentido a partir de Pereyra.

1.2.1 Hipótesis

Ya hace tiempo que M. Bakhtin -de acuerdo con Alan Swingewood (1998, 113)- propuso en su obra la unión de “interacción, diálogo, agentes activos, [conduciendo a] una sociología cultural construida en torno a la producción de cultura y su naturaleza dialéctica y subversiva” (corchetes G.M.H.). Bakhtin revela una empatía por el lenguaje “vivo” que teóricamente supera la esencia colectiva del lenguaje mostrada por Saussure: “Todo auténtico conocimiento es por naturaleza dialógico” (Bakhtin-Volosinov en *ibíd.* 122). Esta peculiar viveza y naturaleza dialógica de “lo cultural”, es entendida como posibilidad de subversión y premisa del presente análisis, de la interpelación y de la interrogación por el *sentido* de un acontecimiento, de la negociación de sus significados y de la posibilidad de consensos o pactos sobre las implicaciones necesarias o probables de los discursos.

Con base en estos elementos se busca construir una *visión reticular* de la obra producida por Pereyra para la prensa, en tanto “codificación comunicativa” (Martínez A.

1983, 201, 203 y ss). Se han considerado los avances de los estudios sobre la circulación y la lectura de la prensa, como factores imprescindibles de la metodología de investigación y para la imaginación de proyectos viables; así como el papel de los agentes sociales en la formación de la esfera pública que conducen a formular historias, sociologías, etnografías, etc. de las “comunidades de sentido” implicadas y aludidas. Pero también la aquí pretendida *visión reticular* opera como *metáfora* de la ciencia de la comunicación contemporánea, de investigaciones de manifestaciones actuales en la esfera de lo humano, dialógico y público, como se ve con la interpretación sobre la comunicación mediada por computadoras que Lévy, Virilio o Renaud han promovido.

Esto nos lleva a formular la hipótesis de que *el proceso de publicación de textos que Pereyra Boldrini desarrolla con mayor regularidad -desde 1972- en la prensa mexicana (principalmente artículos de opinión, pero también análisis, comentarios, interpretaciones, valoraciones, ensayos, etc.) -hasta 1988-, permite entender mejor los procesos, periodos y fundamentos de una opinión pública crítica y plural que hoy disputa por sobrevivir desde México*¹⁹. Junto a ello, se busca demostrar que *su trayectoria evidencia una intención sistemática por desarrollar un modelo de interacción y protagonismo político alternativo, propiciar la reflexividad, el debate racional y los procesos participativos de la ciudadanía, con fines de mejorar las condiciones de convivencia entre las clases sociales del país.*

Repárese en que es en dicho ambiente público, en sus dimensiones y diferencias de clases y grupos sociales, intereses personales, así como en lo temporal y espacial, (lo “micro- meso- o macropúblico”) que el sentido de *la cotidianidad real* entra en disputa, se regula y/o reproduce. Los textos que en la prensa se expresan, circulan, leen, debaten y/o negocian adhesiones y conductas, implican la participación, la propuesta, la denuncia, la inhibición o la exclusión sociales; modelos estos de comunicación entre colectivos reales (escritores, directores, editores, voceadores, lectores, políticos, académicos, etc.).

1.3 Acerca de los procesos situados de opinión pública crítica

¹⁹ Considérese que Pereyra publicó principalmente en los periódicos *Novedades*, *Unomásuno*, *La Jornada*, *Excelsior*, el suplemento de *Siempre! La Cultura en México*, además en *Proceso*, *Solidaridad*, *Cuadernos Políticos*, *Así Es*, entre otras. Mientras no se diga otra cosa, “crítica” se utilizará como sinónimo de “libertad de expresión”, “independencia” o “autonomía”.

En el sentido de lo dicho hasta ahora, es de destacarse el hecho que Thompson haya puesto atención en la forma especial que tiene el estudio de la comunicación mediática, la ideología y la cultura moderna en Hispanoamérica. En sus esquemas se señalan claramente la antigüedad y novedad de las formas de dominio cultural y dependencia, con alusión directa al carácter “híbrido” de culturas como la nuestra (Thompson 1998/1997, 121). Ese dominio -señala- en la forma de globalización de la comunicación a través de medios electrónicos, “es sólo el más reciente de una serie de encuentros culturales” que marcan un patrón de subyugación complejo (ibíd., 226). Ello nos hace pensar en la forma como los mismos medios “han creado condiciones para la renovación de la tradición a una escala que excede ampliamente cualquiera que haya existido en el pasado” (ibíd., 247).

1.3.1 La temperatura de la política

Parte del asombro que deriva de estudiar las prácticas mediáticas y discursivas que otorgan realidad a la entelequia llamada “opinión pública”, proviene de pensar el “enfriamiento” de las “pertenencias políticas” (Lechner), el desencanto como fenómeno de las juventudes actuales -paradójicamente lectoras voraces de *Harry Potter*-, marginadas a la manera de Martín Barbero (2002, 111) y atemorizadas a la de Reguillo Cruz. En este marco Ana Rosas Mantecón (2001) escribió:

“La declinación parcial de los movimientos urbanos más politizados y el surgimiento posterior de otros movimientos y redes (ecologistas, de jóvenes, de mujeres, etc.) ha complejizado la percepción de las culturas urbanas. También la expansión de las industrias culturales, junto al desarrollo más sofisticado de estudios comunicacionales y antropológicos sobre ellas, llevó a tomar en cuenta que las relaciones identitarias y de solidaridad locales (sustentos de la utopía alternativista) se entretejen con los comportamientos de los mismos sectores en tanto espectadores y consumidores. Al estudio de boletines y periódicos populares, carteles y graffitis, se comenzaba a sumar lo que sucede en los comportamientos de apropiación de lo que ofrecen la radio, el cine, la televisión, el video, y últimamente Internet”.

En contraparte en los estudios de la opinión pública contemporánea -en general- se vuelve necesario identificar las formas de colaboración y de crítica social, ante el desquiciamiento que imponen las tendencias fetichistas de la información, el

positivismo dogmático. En suma, se trata de enfrentar -citando al maestro Jesús Martínez *Palillo* a los:

“¡Mentecatos, méndigos, sanjuanletranescos, esdrújulos, archipiélagos, cafiaspironómicos, pitufos! ¡Méndigos estafilococos hijos de su endurecida robusta, reventados hijos de las poquianchis, jijos de su Pepín chamaco, jijos de su Machu Pichu!”²⁰.

Del juego verbal al humor experimental rabiosamente atinado, sirva la parrafada para aligerar nuestra búsqueda de un ejercicio teórico heurístico e integral.

Mediante la constatación y contraste de otros actores sociales -a partir de sus *intenciones, convenciones, estructuras, referencias y contextos* (Thompson 1990, 154)- descubrimos un simbolismo más complejo y presente que el que tercios personajes ya aludidos se han figurado. Se trata de proponer o recuperar inventivas que reconozcan y potencien la creatividad académica inmersa en esa “segunda revolución industrial” (De Sola Pool cit. en Ortiz 2002/1996, 116), que nuestras *hibridaciones, segmentaciones e implicaciones éticas* sean abordadas consecuentemente. Las condiciones sociales de reflexividad se enrarecen en la medida en que la agenda de la investigación se desarraiga de lo actual-sociocultural:

“[I]o que *sociedad de la información* significa entonces es algo no pensable en términos de “mera técnica” -instrumentos, máquinas, aparatos- ni tampoco en términos del espacio/tiempo de la sociedad nacional, que ha sido hasta ahora la categoría central de las ciencias sociales” (Martín Barbero 2004).

Como intérpretes de los medios de comunicación sabemos que las formas *pre- y para-industrial, industrial, post-industrial* coexisten hoy como vivencias en varios ambientes y con efectos inciertos: desde las grandes ciudades, las narrativas de simulación, las redes virtuales, o las “provincias” rurales dependientes, hasta las “tribus” diferenciadas, condicionando la (in)comunicación y múltiples procesos de fusión. Por una parte, de ello se sigue -como acertadamente el marxismo apuntara- el carácter de *eventualidad* del capitalismo como parte de la cultura contemporánea -si bien la “hegemónica” (Gramsci). Por otra parte, el enfoque de Néstor García Canclini hacia lo cultural-híbrido, en el contexto de la comunicación masiva en Latinoamérica, aporta elementos para advertir que, ni siquiera la industrialización capitalista de la cultura *en sí* ha sido la regla:

²⁰ En García Oropeza (2005) apoyado en el libro de Alejandra Hernández Maldonado.

“Quizá lo más serio del asunto sea que la ausencia de las industrias culturales y de los procesos de comunicación masiva implique una distorsión del papel que adquieren otros actores sociales -la escuela y la familia- dentro de una teoría de la reproducción social que ignora el lugar de formas posescolares y posfamiliares de socialización.” (García C. 1999b, 61)

Aunque no es el caso de García, hay que insistir en que no han dejado de difundirse desviaciones doctrinarias enquistadas en el discurso marxista: tergiversaciones y descalificaciones -¡de paso!- a buena parte de la labor crítica racional. Luchar así mismo por que se exploren rutas alternas al agnosticismo histórico: que se haga auténtico frente al *choro* del “fin de la historia” de Hegel-Fukuyama (Negrete 2005, 19-64). En otras palabras nuestra investigación propone una *estrategia de revaloración*, un viraje desde la incredulidad hacia la crítica de los medios, así como una identificación y correspondencia con quienes desde la prensa cuestionaron la crisis de sentido en la esfera pública mexicana²¹.

1.3.2 Las tendencias de la investigación académica en comunicación política

Por otra parte, de acuerdo a los estudios revisados, se confirma que la investigación académica en comunicación ha privilegiado ciertos temas en sus aproximaciones a la prensa como son: las coberturas desiguales o preferencias partidistas durante las fechas de elección política, las tradiciones caudillescas y familiares, las “agendas” noticioso-informativas, algunas condiciones socioeconómicas de los medios (o de sus directores) o los cambios tecnológicos. En contraste, suscribimos que:

“pensar la relación entre comunicación y democracia, conduce necesariamente a considerar lo más recientemente escrito sobre el tema en nuestro país, en donde al parecer hay dos fascinaciones que han surgido y se han desarrollado una junto a la otra: la fascinación de apostar todo a los procesos electorales como el acto mágico para alcanzar la tan ansiada democracia, y la fascinación por contabilizar los espacios otorgados en los medios a los diferentes partidos políticos, lo cual se ha constituido en gran medida, en la prueba de falta de democracia en los medios (...). Ambas fascinaciones han desembocado

²¹ Piénsese en el caso de Daniel Cosío Villegas hacia mediados de los años ‘60 y, como veremos más adelante del grupo periodístico comandado por Julio Scherer (infra. p.28 y 41) y Krauze, E. (2001, 277 y ss.).

en la misma salida: la sobresimplificación de los procesos hacia la democracia y el reduccionismo de la misma” (Rodríguez D. 1995, 34 paréntesis G.M.H.)²².

Si, como vemos, entre los factores que condicionan la interacción comunicativa de los medios impresos nacionales existe una *agenda* que deriva de intereses creados, la investigación académica tiene la posibilidad de desembozarlos y combatirlos. Por ello urge abordar discursos alternativos y hacer viables nuevas apropiaciones de sus contenidos (discursos, géneros, formatos, secciones), de autores en particular, de las formas actuales de presencia, a través de la circulación de los mensajes, así como conocer los perfiles educativos y los imaginarios culturales de la población lectora (Fuentes 2003, 22-28 y 125-6).

Se deduce entonces que, quizá por la necesidad reprimida de realizar estudios empíricos o -cuando los hay- de darlos a conocer, cierta investigación “cualitativa” ha derivado en teoricismo y normativismo, ratificando viejos pronósticos como el de Rubén Jara (cfr. supra n.10). Y ahí están los motivos político-ideológicos mediante los cuales “conviene” preservar la fantasía de la inexistencia -o aminorar la presencia- de una opinión pública crítica y alternativa. Como se hará evidente más adelante el esfuerzo de Pereyra por figurar en el ámbito de opinión pública tiene una intencionalidad democrática opositora, que se observa muy bien desde el marco teórico aquí planteado.

Finalmente la especificidad de la esfera pública que ya empezamos a visualizar, tiene también rasgos de la “República de las letras” que algunos intelectuales suelen reclamar como su madre patria. Esto ha representado un gran atractivo para la polémica si se deja de lado la dificultad para definir y abordar la misma, más allá de la disputa ocasional y la virulencia anecdótica de algunos republicanos. Trascender la discusión estéril por las definiciones ha supuesto pues: diseñar y aplicar métodos, realizar investigaciones hemerográficas y análisis de contenidos tan cuidadosos y apasionados como la magnitud de la empresa misma reclama.

1.3.3 Desarrollismo, liberalismo y socialismo en torno a la prensa

²² Para mayor preocupación, se denuncia que este no es un problema endémico como pudiera parecer: “*de seguro, el público y el cuerpo electoral no equivalen a opinión pública*” (Ferry 1992/1989, 22).

Es tiempo ahora de darle la razón a quienes han insistido en que dentro de la sociedad mundial contemporánea, las estructuras cognitivas, de investigación y de significación desarrolladas en las comunidades académicas están mediadas por la transformación en “los modos cómo circula el saber” (Martín Barbero 2002, 81). El mismo Jesús Martín B. habló de “saltos cognitivos” a raíz del alzamiento armado neo-zapatista mexicano (*ibíd.* cap. III)²³. Ya ello es motivo para asumir con mayor claridad el campo de la opinión pública situada (tempo-espacialmente) como objeto de estudio, con sus “normalidades”, comunidades de interpretación, contrastes territoriales o temporales²⁴. Por ejemplo, entre las *señas de identidad* mundialmente dadas al fenómeno de la prensa moderna, están las cicatrices del discurso “desarrollista”. Al desarrollismo Martín Barbero lo describió así:

“[v]ersión renovada de la idea de progreso, el desarrollo es concebido como un avance objetivo, esto es, un crecimiento que tendría su exponente cuantificable en el crecimiento económico y su consecuencia “natural” en la democracia política” (2003/1987, 244-245, comillas orig.).

Relativo a los *medios* él mismo comenta que “aunque la simulación estaba ya en el origen de su puesta en escena, algo va a cambiar como tendencia en ellos (...) en el mismo sentido que tomará el desarrollo: el del crecimiento esquizoide de una sociedad cuya objetivación no corresponde a sus demandas” (*ibíd.*, 247, paréntesis G.M.H.). No obstante -como confirmó el estudio de Fernández A. (*et. al*)- particularmente la prensa “reflejó siempre la diferenciación social y cultural” como parte del “*modelo liberal y de pluralismo* de la sociedad civil” a pesar de sus masas, clases o estratos (Martín B. *ibíd.*, 248 cursiva G.M.H.). La corrosión de lo político estaba presente, mas los medios fueron también sus combatientes:

“La crisis de identidad de los partidos políticos tradicionales y la ausencia de una interpelación eficaz a lo popular desde la izquierda va a facilitar que los medios masivos, y en especial la radio, pase a convertirse en agente impulsor de unas identidades sociales que responden más al nuevo modelo económico que a una renovación de la vida política.” (*Ibíd.*, 250).

Nada más precisa que esa alusión mordaz a la izquierda oportunista “realmente existente” sobre la que habrá que volver. Así mismo, son bien conocidos los

²³ Cfr. t. Gutiérrez Ch. 2004.

²⁴ Los “periodos revolucionarios” de T. Kuhn (1985/1962) en las instituciones de investigación complementan ese abordaje.

mecanismos de disuasión y coerción a la producción de la prensa mexicana desde las prácticas oficiales, como fueron el monopolio y racionamiento del papel importado, con el agravante del boicot publicitario²⁵. Con esto buscamos probar que los textos más propositivos de Pereyra fomentan la crítica del autoritarismo social y su tendencia al desmontaje de la opinión pública, a través de minar los espacios de comunicación alternativos. Por ello se habla del *protagonismo* opositor de la prensa y los escritores críticos en ella.

Un elemento central a considerar es el entendido del “escape de la política de sus lugares sagrados -el palacio, el congreso, el sindicato, el partido” (Reguillo 2000)-, moviéndonos a pensar en *otros escenarios* de la comunicación, especialmente en las ciudades latinoamericanas. Para el caso local, los referentes o códigos tradicionales de la política abarcan un simbolismo peculiar: del “charrismo sindical”, las “cargadas electorales” o los “candidatos tapados”, objetos de las magníficamente mordaces pinceladas de Abel Quesada, de Gabriel Vargas o de Rius, y también auténticos horizontes culturales para las críticas de Pereyra. En su momento nuestro filósofo responderá a las inercias de la despolitización y la violencia apelando sobretodo a los medios impresos como plataforma para la participación y la paz. Pereyra buscó difundir una argumentación creíble y realizable, la de fuerzas opositoras “socialistas” nacionales -antes y después de las purgas internas y las cárceles-, además de realizar una militancia política e investigación académica casi igual de intensa²⁶.

Una primera ojeada a ello permite sugerir que persistió una búsqueda de legitimidad social y política auténtica; de ahí que sea necesario mirar las realidades de las letras y culturas periódicas impresas, retomar o construir sus *ejes conceptuales*, los *marcos referenciales* y *biográficos* de las comunidades que publicaron suplementos como *México en la cultura*, periódicos como *Excélsior*, y de personalidades directivas como Fernando Benítez, José Pagés o Julio Scherer, artífices de esas publicaciones. Además, el sentirse parte de grupos que, desde la Universidad, el partido o el sindicato promovieron un rescate-debate intelectual de la política, sentó un precedente de autonomía en las prácticas periodísticas actuales, en los oficios de la interpretación y la filosofía y ante las quimeras y laberintos palaciegos, la bohemia o la demagogia.

²⁵ Por ello adquieren gravedad los ahora reaparecidos actos de intimidación y censura hacia la revista *Proceso*, a raíz de la corrupción que evidenció de parte de los hijos de la consorte presidencial, así como de los suspirantes a la gubernatura de Jalisco en 2006.

²⁶ Prueba de ello son sus dos primeros libros *Política y violencia* (1974) y *Configuraciones* (1979) y sus constantes participaciones en sesiones de debate académico y docencia (Ortiz P. 2001).

Varias de las formas del carácter que los intelectuales han desarrollado en la sociedad mexicana y, sus disputas *en y frente* a los ambientes también a veces hostiles del cine, la radio o la televisión, ha comenzado a revelarse con estudios desde muy diversos ángulos (Zaid, 1986/1975; Krauze, 1983 y 2001; Camp, 1988/1985; Monsiváis, 1988; Rodríguez L., 2001; Sánchez Rebolledo, 1989a y b, 2002; Pérez O., 1999; Anderson, 1996). Nuestra investigación ha encontrado que, desde principios de su ejercicio periodístico (en *Política, Solidaridad, La Cultura en México* o *Novedades*) Pereyra busca crearse un perfil de izquierda nacionalista, atenta y congruente con la defensa y transformación del intelectual que proyecta la política como un campo de debate racional²⁷.

Quizá sea poco lo recuperado sobre la transformación de la esfera pública y mediática, en escenarios como el de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) o a través de sus agentes, publicaciones, foros, manifestaciones y demás formas de ejercer la libertad de expresión. Para entender los años previos a la formación superior de Pereyra deseáramos saber más y mejor, por ejemplo, sobre el papel de la UNAM durante el cardenismo²⁸, pues sabemos de su aval a la formación de la Universidad Autónoma de Guadalajara. Así mismo sabemos de su generosidad para con los “transterrados” españoles y exiliados latinoamericanos, algunos de los cuales apoyaron a la Universidad de Guadalajara (infra p.39, esp. n.39). La recreación de los ambientes que durante los años 60 marcaron de ideales pro-cubanos a la generación estudiantil, y que llevaron al rector Javier Barros a encabezar la demanda por la autonomía y la solidaridad universitaria, necesitan discutirse articuladamente y no quedar sólo documentados (García Cantú 1973/1972; González de Alba 2002; *Nexos* 1988, #121).

En resumen, nos hemos ocupado en este apartado de mostrar las bases de la actividad que Pereyra desplegó -particularmente desde la prensa de opinión mexicana- para contener la escapatoria de la política de la esfera pública hacia el solipsismo y reencausarla. Es desde una reconstrucción de esa trayectoria, a través del análisis de la colaboraciones regulares y del sentido de sus tesis y argumentos, como se descubre y se enfrenta la trágica transfiguración de la política en doctrina y fanatismo, o bien su sometimiento a la “ley de la visibilidad compulsiva-arte del buen efecto” que la

²⁷ Esta actitud libertaria fue la que lo enfrentó a Octavio Paz quien juzgara su libertad de expresión desde un antiestalinismo en *Plural (Letras, Letrillas y Letrones)*. Cfr. *La Cultura...* #548, (09/ago/1972) y los comentarios de O. Paz: *Plural* #11 (ago '72).

²⁸ Las posiciones oficiales o dominantes frente el movimiento henriquista por ejemplo.

televisión ha mantenido para las democracias occidentales (Thompson 1998, 184), incluida la sociedad en transición nuestra (Zacarías 2003, 47-8)²⁹. Se presume que los progresos en materia de libertad de expresión sentaron las bases para una cultura de las responsabilidades intelectual y política y que pusieron al centro la importancia de ciudadanizar o pluralizar la vida pública. ¿Qué obstáculos presentaron las disputas por el sentido? Un botón de muestra sobre el que volveremos en el capítulo siguiente: la presencia entonces creciente de publicaciones (o contenidos) extranjeros en los medios electrónicos nacionales, con su popularidad y concentraciones de capitales, es algo que la opinión pública crítica enfrentaría.

²⁹ “[L]a racionalidad, el debate público y la elección por suma de voces constituyen el fundamento teórico del sistema de democracia occidental” (Gringras 1998/1995, 37; corchete mío).

CAPÍTULO 2 Reflexiones metodológicas sobre el periodismo crítico en México

2.1 Si “el río *no* suena”: ¿traerá sordina? Elementos transdisciplinarios de las relaciones prensa y gobierno.

Existen varios factores que demuestran que no es evidente que la prensa hecha en la capital de México, de circulación nacional de mediados de los 60 y durante los años 70 y 80, haya mantenido *independencia crítica*. Por un lado, el papel general de mediación política que estudiosos le atribuyen a la prensa (como L. Gomís en Abril 1999, 36-7) parece ser parte de la capacidad *reguladora* que implican la “autonomía” o la “libertad de expresión”. Una impresión que deja el analizar la prensa de entonces es la de descubrirse ante una oferta muy variada. Además, como se abundará en seguida, se ve que en esos años surgieron y desaparecieron en México numerosos diarios y revistas pero, un indicador político y social como la perduración del partido gobernante, puede sugerir que el discurso de éste revestía una impermeabilidad a sus opositores. ¿Qué medios, por qué motivos y cómo apoyaban las ideas alternativas?

Para responder a ello echamos mano de la historia cultural global: sabemos que desde un poco antes de esa época, la prensa mundial se caracterizó por la presencia poderosa de las agencias internacionales de noticias, por el auge de la competencia en las audiencias que estimularon las empresas de medios electrónicos -cine, radio y tv; así como por una arraigada influencia de publicaciones norteamericanas (Thompson 1990, 180-1; González C. 1965, 52). Pero al analizar dichos *flujos informativos*, sus desigualdades y su impacto sociocultural, se comprueba que el Estado norteamericano, asumió un rol general *protector* de *sus medios* -especialmente de las cadenas transnacionales-, estableció un *liderazgo* y fue radicalmente *agresivo*

frente a los medios de orientación ideológica opuesta -“comunista” (Schiller 1995; Arredondo y Sánchez 1986, 43). Se trató de un fenómeno comunicativo desarrollado sin comparación histórica por país alguno, que se volvió presente en nuestra esfera pública y que apenas hasta ahora comienza a contrarrestarse por alianzas entre grupos disputantes: equipos con ofertas multimedia alternativas o tecnológicamente influyentes, e incluso de algunos Estados nacionales en confrontación³⁰. En esta línea se creyó -incluso- que en materia de comunicación en México existió un *equilibrio* entre el sector público y el privado, pero la descarada concentración oligárquica en el país, y un desentendimiento estatal cómplice casi general han disipado cualquier sospecha en aquél sentido. Lo que nos ocupará aquí es determinar en qué medida resulta pertinente ver la globalización desde métodos y conceptos que atañen a dilucidar el tan traído asunto de la prensa crítica. Para ello revisaremos algunos conceptos de la teoría de la comunicación, así como, más adelante, algunos métodos de abordaje a la prensa.

Es en fechas recientes que se han transformado los conceptos de la comunicación latinoamericana para hablar, en específico de una oposición “élite / masa” (Ortiz R. 2002/1996), tesis que aplica a la prensa mexicana. Permítasenos afianzar mejor nuestro argumento con la comparación siguiente de lo sucedido en el contexto inglés. J. B. Thompson (1990, 178-9) señaló que en Inglaterra hacia 1937 el periódico *Daily Mirror* contribuyó a que el tiraje conjunto de las publicaciones periódicas rondara los 20 millones de ejemplares, si bien el “pico” máximo de tiraje en esos diarios alcanzó cerca de los 30 millones hacia mediados de los años 50. Con ello ejemplificó la existencia de una *tendencia masificadora*, concentradora de la demanda, y alcista en los tirajes de la prensa. Mas distintos fenómenos como la segmentación de las prácticas de lectura, o la competencia de otros medios contribuyeron a que dicha tendencia se frenara y decayera, llegando el número de ejemplares en la Inglaterra de mediados de los 80 a la cifra aproximada de sólo 22 millones (*ibíd.*).

Para entonces el tiraje total de diarios mexicanos era apenas superior a los 11 millones de ejemplares (Gutiérrez y Lobato, 1988), a lo cual añádase que a mediados de los años 60 ocurre el principio del fin de la prensa como medio hegemónico y masivo en México. Además de esta situación, la década 1966 - 1976 coincide con un

³⁰ Aunque el llamado “bloque socialista” encabezado por Rusia alimentó la fantasía de la propiedad pública de los medios, fue la burocracia la principal beneficiaria del capital de los mismos. Considérese que algunos gobiernos actuales latinoamericanos como Venezuela pretenden hacer de *Telesur* un proyecto alternativo de comunicación pública.

cambio en el trato de preferencia que los gobiernos emanados del *PRI* habían mostrado. Hasta la primera mitad de los '60 quizá todos los diarios nacionales y centralizados -editados en la capital federal- contaban con estrategias propagandísticas y de sobrevivencia económica en las cuales la publicidad oficial jugaba un papel clave. Pero en los años subsiguientes el gobierno decidió trasladar la publicidad pagada a medios impresos en beneficio de los medios electrónicos, como se aprecia claramente a continuación:

Cifras de publicidad pagada por el gobierno federal a medios (1966-1976) (en millones de pesos; con datos de Fernández Ch. 1982, 203-4)

<i>MEDIO</i>	<i>AÑO</i>	<i>GASTO</i>	<i>AÑO</i>	<i>GASTO</i>	<i>VARIACIÓN</i>
prensa	1966	778.7 m.d.p.	1976	720 m.d.p.	-58.7 m.d.p.
radio	1966	519.1 m.d.p.	1976	899.8 m.d.p.	+380.7 m.d.p.
televisión	1966	908.5 m.d.p.	1976	3,179 m.d.p.	+2,270.5 m.d.p.

Se observa así que el flujo de recursos no desapareció: las relaciones entre prensa y gobierno fueron -en general- por muchos años las de una convergencia de intereses o intercambio de favores; pero luego del '66 el favoritismo debió acentuarse más, quedando directamente condicionadas las aportaciones de acuerdo a la codificación que cada medio hiciera. Esto se evidenció en la trayectoria de una de las cadenas de medios más influyentes: la que administraban las familias O'Farrill y Alemán, *Novedades Editores*, dueñas del periódico *Novedades* así como del 90% aprox. de la historietas (Fernández Ch. 1982; Arredondo, P. y Sánchez R. 1986, 50)³¹. Ello les permitió un crecimiento y diversificación de sus actividades insólito, llegando a poseer el porcentaje principal de las acciones del grupo televisivo más importante del país (Arredondo y Sánchez op cit., 55) y tener un perfil de contenidos "plural". Sin embargo, su tránsito al pluralismo opinativo en *Novedades* no dependió ya exclusivamente de sus pactos con los gobiernos diazordacista (1964-1970) ni echeverrista (1970-1976) (cfr. t. Bohmann 1989/1986, 81) sino además del trabajo de élites intelectuales que legitimó su oferta plural. En otras palabras, lo que *Novedades* buscó ofrecer -por ejemplo desde sus espacios de "Colaboraciones especiales"- fueron artículos que

³¹ Esto años antes de que se pusiera de moda el negocio de la "convergencia tecnológica" (De Miguel, Juan 2003).

compitieran con los que el diario *Excélsior* había logrado mostrar, convocando a escritores y públicos lectores afiliados a las élites críticas de la época³².

Por otra parte, el fenómeno de la competencia antes apuntado pone el interés en ¿quiénes eran esas élites que suscitaban el interés de empresarios y gobernantes y con las cuales instrumentaron el “pluralismo”? Adviértase que los datos muestran que la preferencia mayoritaria en la lectura ha estado en publicaciones como las historietas, o en secciones como la deportiva -que triplicaba o cuadruplicaba al número de lectores de los espacios de opinión (Rebeil, María A. cit. en Gutiérrez y Lobato *op. cit.*, 231). Volveremos sobre este importantísimo tema una vez que cumplamos con analizar la cuestión que anunciamos primero: la de metodología.

2.1.1 Hacia una articulación de los métodos cualitativos y cuantitativos en la historia de la prensa mexicana

El desafío epistemológico que la articulación de métodos “cualitativos” y “cuantitativos” ha enfrentado es de gran envergadura para la ciencia contemporánea, en cualquiera de sus disciplinas (Ibáñez 1994; Bericat 1998). En nuestro medio han existido intentos notables por moderar las imágenes impresionistas, a partir de métodos como el “análisis de contenidos”³³, como puede apreciar cualquiera que lo desee; pero quizá haga falta reparar en los intentos por estudiar los campos de la *argumentación* y la *discursividad* o “retórica”³⁴. Es necesario pues reconocer que no se ha alentado a los estudiantes lo suficiente para consolidar una tradición o programas formales de investigación académica con una u otra metodología explícita.

Nuevamente son datos conocidos a partir de *La democracia en México* (González C. 1965) sobre la sociedad plural mexicana hacia 1961, tales como índices de “marginalidad y desarrollo”, los que confirmaron que: “[si bien] existe una proporción

³² Pereyra -como otros muy reconocidos académicos de la UNAM- participó en *Novedades* (de agosto de 1972 a marzo de 1975), luego pasó a colaborar en *Excélsior*.

³³ Una primera generación de análisis “de contenidos” serían los de Delgado, M. Juárez, R. E. et al. (1981); Fregoso, G. (1992-1993); Fregoso, G. y Sánchez Ruiz, E. (1993) y Agudelo, I. (1996). Las tesis de licenciatura con temas de *análisis de contenidos* de la prensa, durante los últimos 10 años, al menos en Guadalajara, podrían alcanzar ya la media centena.

³⁴ Destacan los trabajos de González Reyna, Gutiérrez Vidrio, Julieta Haidar y el de Ignacio Corona. Desde España nos llega el análisis retórico del artículo de opinión con León Gross, quien dice: “Un cierto grado de personalización y literaturalización, valores generalmente asociados pero no necesariamente identificados, es consustancial al articulismo, tanto como su intencionalidad opinativa y consiguientemente persuasiva. El análisis retórico de los recursos lingüístico-literarios es, por tanto, imprescindible puesto que no bastará el análisis de contenido para determinar el modelo.” (León G. 1996, 181-2).

menor de población marginal, sin embargo, en números absolutos, hay una cantidad mayor de mexicanos marginales, que constituyen un problema -económico, cultural y político- de magnitud nacional” (ibíd. 68, corchetes G.M.H.). Así se llega a saber que, para el caso de cobertura de información periodística, ésta apenas abarcaba al 50% de la población total en 1961 (ibíd. 77). El país tenía casi 35 millones de habitantes, de los cuales casi 6 vivían en las 3 grandes ciudades (México: 4'500,000; Guadalajara: 738,000 y Monterrey: 600,609). Los principales periódicos eran 7, todos en lengua castellana, con un tiraje cercano a los 700,000 ejemplares, distribuido el 80% en la capital y 20% en el interior. Así por ejemplo, *Excélsior* tiraba hacia 1961 arriba de 164 mil ejemplares, de los cuales 122,297 circulaban en la capital³⁵. Para el caso del estado de Jalisco, se dice que había 75 periódicos -entre locales y capitalinos- por cada 1,000 habitantes.

Es interesante además que González Casanova muestre un porcentaje de votantes muy similar (cerca del 51%, ibíd., 79) pues entre ambos factores -*información y votación*- hay implicaciones que ocuparon a articulistas como Daniel Cosío Villegas, a Pereyra y a otros -¿lo encararon con igual lucidez?³⁶ La misma virtud requerimos ahora para -como González advirtió- no aventurar conclusiones (ibíd. 80). Aunque estamos lejos de poder determinar las diferencias entre las preferencias lectoras de la capital y de la región occidente (no es tampoco propósito del presente trabajo), comienzan a configurarse las tendencias de la élite lectora, el lugar de “géneros de opinión” -los “artículos” de interpretación, explicación- etc. Basten pues estas cifras para evaluar los indicadores sobre cobertura de periódicos.

Lo que también es bien sabido es que entre los sectores críticos, independientes o alternativos, tanto de la prensa y editorial como de la audiencia mexicanos entonces emergentes -y que se proyectarán en la revista *Proceso* (1976-) o diarios como *Unomásuno* (1977-1984) y *La Jornada* (1984-)- se ha conseguido consolidar un mercado frágil -y no tan plural como el público lector demanda- pero perdurable. Dice el refrán que “si el río suena, agua trae”, porque reconocer la presencia que en nuestra sociedad tiene el periodismo crítico implica un compromiso libertario en todos niveles, cosa que no ocurre frecuentemente. En ese sentido existe un visible aumento en la presencia de las corporaciones de medios nacionales (oligarquías) -más incluso desde

³⁵ Cifras muy similares a *La Prensa*, *Novedades* o *El Universal*, los cuatro con más tiraje entonces (ibíd. 77 y 220).

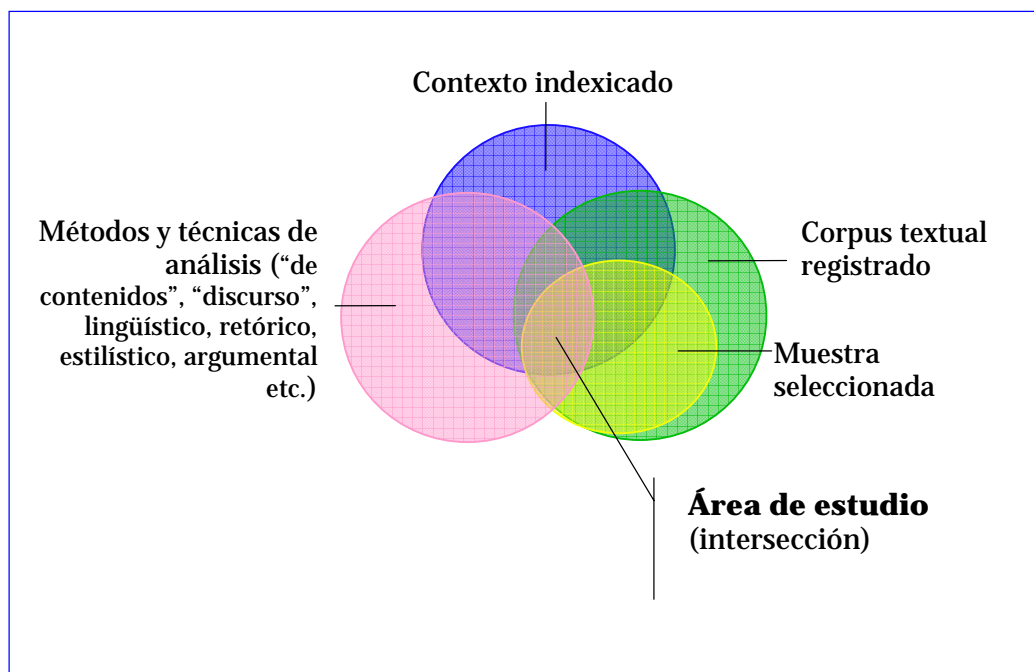
³⁶ Es clásico el despegue de Cosío en *Excélsior* hacia 1965; mientras que Pereyra comenzaría a colaborar en *Política* hacia 1961 aproximadamente como encargado de la sección de cine (cfr. infra p.38).

el gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1988) a la fecha-, o en la absorción o desaparición de grupos de prensa regionales, debido a condiciones que persisten desde aquellos años. Los estudios que esto apoyan -súmese el de Negrete (2005, 50) a los antes citados- coinciden mediante indicadores y métodos discernibles en mostrar que los intereses plasmados en el Artículo 25 de la Constitución mexicana son muy distintos de los creados por los intereses de los grupos gobernantes: ya como mecenas publicitarios, proveedores de materia prima (papel), fuentes de información, o socios.

2.2 Indicadores de la evolución de la prensa, las comunidades intelectuales alimentadoras y sus sentidos independientes

Hemos sostenido que mediante la creación y desarrollo de índices es posible ir delimitando y midiendo la “presencia” productiva de la prensa, su pluralismo, libertad o trayectoria. Reconocemos así mismo que dicha presencia representa un “capital cultural” -en el sentido de Bourdieu y Thompson- que ha logrado contrarrestar condiciones de competencia inequitativas prevalecientes para la producción, circulación y lectura de ideas y alternativas discursivas. El tipo de organización social que ha derivado en la capitalización de la libertad o independencia crítica en la prensa se ha documentado apenas esquemáticamente y, para nuestro caso, se realizarán las correspondencias entre los grupos sociales en los que colaboró Pereyra y las obras que produjo. En principio, es necesario mirar la evolución de la prensa con el transcurrir de esta época, pues es así que los indicadores empleados nos servirán para comprender el ritmo de producción de contenidos, su sentido ideológico y la trascendencia de nuestro autor. Como el esquema siguiente pretende mostrar, estableceremos conexiones entre la vida social (“contexto indexado”) y los “contenidos de los artículos” de Pereyra, pues investigaciones en marcha nos sugieren que los resultados de ello pueden ser de gran importancia³⁷.

³⁷ Un primer apoyo lo obtuve de Susana González Reyna (2002) quien ha transitado del análisis de los géneros de opinión en periodismo, al examen de los procesos intelectuales e, incluso las formas de argumentación.



2.2.1 La prensa, el poder y la sociedad desde los años '60

No obstante su valor imprescindible, algunos indicadores son difíciles de utilizar, tal es el caso del referente al *consumo de papel* en el terreno de la producción general de materiales impresos en el país. Este material mantuvo históricamente un doble carácter adverso para los editores pues, en muy alto nivel, dependía de la importación de la producción extranjera, así como de un monopolio por parte del Estado mexicano quien controlaba dicha importación. La historia nos dice que durante 1968 el porcentaje de *importación* de papel alcanzó su menor nivel con 79.4% sobre el consumo total, creando escenarios optimistas (Arredondo y Sánchez 1986, 42). Sin embargo, a pesar del incremento en la demanda del mismo, durante los 4 años siguientes la importación rebasaría al 80% y las graves consecuencias no se hicieron esperar³⁸.

A partir de la "tasa de crecimiento de diarios", es decir el número de ellos *circulando* comparativamente en el país desde 1965 -que eran 205 y consumían 113 mil toneladas de papel periódico- se registra un ligero repunte una década después -con 256 y 214.6 mil toneladas consumidas del mismo insumo (Gutiérrez y Lobato 1988, 221. Cfr. Anexo 1, *Tabla 2*, infra p.79). La tendencia de crecimiento en el número de

³⁸ La fijación del precio del papel ha sido un generador de presiones fiscales y de tipo ideológicas.

diarios se mantiene hasta 1985, si bien creció más el número de la población (ibíd. 223).

Están por verse cómo estos factores impactaron a un tipo de público lector específico, así como a los aspectos tales como: presencia de autores, de espacios opinativos y géneros afines. Pero puede ya deducirse que: a) los directivos de periódicos o revistas enfrentaron a una audiencia nómada o emigrante a otros medios y mensajes, fragmentada en sus preferencias (de información, reflexión, entretenimiento, etc.); y b) que la capacidad de ofrecer un discurso auténticamente crítico era la condición más evidente para ganarse audiencias frente a la prensa barragana del gobierno.

Detengámonos ahora en la trayectoria y las formas como quienes, junto a Carlos Pereyra definieron el sentido de su ideología. Por las fuentes testimoniales publicadas -sobre todo- a raíz del prematuro fallecimiento de Pereyra (04/06/1988) sabemos de sus profundas afiliaciones ideológicas y profesionales, de quien sería uno de los primeros filósofos mexicanos publicados por editoriales españolas en activo. Para ello es necesario presentar una descripción minuciosa como la siguiente.

2.2.2 Las raíces del pensamiento y la participación social de Pereyra

Pereyra contaba con poco más de 20 años -a principios de los 60- cuando se encarga de la redacción de la sección cinematográfica de *Política*, revista dirigida por Manuel Marcué P. y en la que también participaban Demetrio Vallejo, Valentín Campa y, hasta el 26 de julio de 1964: Fernando Benítez, Víctor Flores Olea, Carlos Fuentes, Enrique González Pedrero y F. López Cámara (Sánchez Rebolledo 1989a, 19; Trejo 1980, 66 y 70). Los estudios no nos dicen más acerca de sus colaboraciones, ni siquiera la forma en que Pereyra firmaba, y no hemos localizado dichas publicaciones en las hemerotecas consultadas durante esta investigación.

Para entonces había cambiado la carrera de Economía por la de Filosofía en la UNAM, la cual contaba con académicos como Wenceslao Roces (1897-1992), Eugenio Imaz (1900-1951), José Gaos (1900-1969), Juan David García Bacca (1901-1992), Adolfo Sánchez Vázquez (1915-), Ramón Xirau (1924-), *transterrados* españoles ellos; además de Fray Alberto de Ezcurdia (1917-1970), Eli de Gortari (1918-1991),

Alejandro Rossi (1932-) o miembros del *Grupo Hyperion*: Ricardo Guerra, Jorge Portilla, Emilio Uranga, Luis Villoro o Leopoldo Zea³⁹.

Sánchez Rebolledo, quien fuera amigo y compañero cercano de Pereyra, escribe sobre personajes como Demetrio Vallejo, admirados y seguidos por nuestro autor, así como de la amalgama formada entre las condiciones sociales, las personalidades y las publicaciones de la época. Sabemos además que la *Ciudad Universitaria* unamita ya era el territorio propicio para la expansión de la oferta y demanda educativas, pues aún no se había sobrepoblado. Entre otros personajes de esa época figuraron los genios autodidactas de: José Revueltas (1914-1976) cuyos trabajos en revistas se remiten a *Ruta, Taller, Letras de México y El Popular*, había escrito cuento y novela (Vaca 2001, 338-40; Trejo 1980, 62); así como también el de Juan José Arreola (1918-2001) quien había sido actor, escritor, editor, becario y había residido en Francia y La Habana (Arreola 1998). Cuéntense también a Jesús Silva Herzog (1892-1983) conocido como el “Patricio revolucionario en Economía” y a Enrique González Rojo (Sánchez Rebolledo 1989a 58; Carr 1982/2000, 245). Por el lado de generaciones más noveles Sánchez Rebolledo mismo cuenta a: Max Rojas, Sergio Pitol (1933-), Juan Garzón y José Carlos Becerra (1937-1970) quienes a su vez frecuentaban centros de reunión como la cafetería de Filosofía y Letras de la UNAM, y los “cine-debates” organizados por Paul Leduc desde Difusión Cultural (Sánchez Rebolledo 1989a, 71).

Se dice que por este tiempo Pereyra se acerca al dirigente ferrocarrilero Demetrio Vallejo -al que a pesar de su encarcelamiento acompañaría en su labor proselitista de 1964 (Sánchez R. 1989a, 60-1 y 64-5)- y cuéntense su amistad con Carlos Monsiváis. Sus relaciones con agrupaciones políticas lo ubican con sectores juveniles con ideas revolucionarias e irreverentes del sistema político y social: del mexicano y del comunista, en las que -pese a los sectarismos realmente existentes- “el enemigo número uno, [era] la Solemnidad patética” (ibíd. 59, corchete G.M.H.). Son valiosos los testimonios del tipo de materiales de lectura que circulaba entonces, de los que se conjetura que crecía una inquietud por renovar el marxismo, el freudismo, el existencialismo, mientras se propagaban el descontento hacia el nacionalismo revolucionario oficial y las figuras de autoridad social en general. Estas formas de pensar se tradujeron en conductas políticas que buscaban su plataforma pública en

³⁹ Cfr. Sánchez Rebolledo 1989a, 59; 1989b, 5 y Sánchez Vázquez:
http://www.ucm.es/info/eurotheo/filosofia/a_sanchezvazquez/existencia.htm.

Algunos como de Ezcurdia, Gaos, Sánchez Vázquez, o Villoro también fueron profesores de la recién fundada (07/01/1957) Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guadalajara (Negrete 2005, 17).

medios impresos; necesidad que, casi una década después, *Novedades* -por ejemplo- supo captar y capitalizar. Como complemento a ello obsérvese el aumento en la demanda total nacional de educación superior, particularmente en el D.F., e imagínese cómo pudo impactar la formación de un público lector diverso, con un claro rasgo centralista (Carr 1982/2000, 234; cfr. Anexo 1, *Tabla 3*, infra p.79).

Como veremos luego, poco a poco su agenda analítica-periodística se fue configurando con estas experiencias. Un listado más completo de los grupos políticos y universitarios en los que participó incluye a: el *Movimiento América Latina (MAL)*, *Movimiento de Liberación Nacional (MLN)*, conformado por miembros del *PPS*, las juventudes del *PCM* y escritores y profesores como Carlos Fuentes, Eli de Gortari, Heberto Castillo⁴⁰, el *César Vallejo* -luego *Miguel Hernández*- pertenecientes al *Bloque Estudiantil Revolucionario (BER)*, a su vez sub-grupo del *PCM*. Así como, en otra tradición cultural, el *5º Regimiento*: un grupo de espontáneos -se lee- de “militancia reservada” reunidos en casa de Max Rojas, para quienes “la clase revolucionaria era ya una rareza de anticuario en las filas de los gremios obreros y “sus partidos”. Aquel fue un círculo político-cultural similar a los que se venían formando espontáneamente, sin que su evolución condujera inevitablemente a la acción política” (Sánchez R. 1989b, 7-8)⁴¹.

Es necesario tener presentes algunas precisiones mínimas sobre el *Partido Comunista* aquél en la Ciudad de México, sus aciertos y desatinos, como se vio con la llegada de los jóvenes “más cultos” o preparados universitariamente, enfrentando la realidad nacional e internacional, el “tecnoburocratismo”:

⁴⁰ El *MLN* surge en 1961 y declina hacia 1964 (Carr 1982/2000, 237). Los grupos comunistas universitarios -principalmente los de Filosofía y Letras de la UNAM- marcan un modelo de afiliación *laxo*, de idas y vueltas hasta un rompimiento severo a raíz de la represión al movimiento estudiantil, el surgimiento de las guerrillas y las iniciativas sindicalistas de los 70; destacó cierto pluralismo “a raja tabla”, así como una inclinación maoísta derrotada entonces por la “línea de masas” que hizo “resurgir” a la dirección central del *PCM*. Algunas notas sobre el *MAL* se encuentran en: Sánchez R. 1989a, 66; así como en: <http://www.granma.cubaweb.cu/alfabe40/index.html> y <http://www.popmatters.com/chapter/Issue3/mexico.html>.

⁴¹ La lista del *5º regimiento* era encabezada por Gustavo Landoño y el “genio malvado” de Sergio Pitó, incluye también a: Carmen F., Ricardo Viñós, Carmen Más, Maín Soler, Margarita Dalton, Ana María Cama, C. Vidali, Balo Tamayo, Cristina Stupiñán (anfitriona de las fiestas del grupo), Jorge Ballester, Armando Bartra, Juan Garzón (del *PCM*), Juan Manuel Torres, José Carlos Becerra, Paul Leduc, y con los “campañeros [sic] de Arquitectura... y los de Ciencias, se iba formando un nuevo reagrupamiento de la izquierda universitaria que, sin otros antecedentes teóricos, pasaría de una visión liberal, democrática, al furor de los círculos de estudio, de los que algunos saldrían sin advertirlo afiliados al *PCM*.” (Sánchez R. 1989b, 7-8).

“Este *atraso cultural*, burocrático, no impidió, hay que decirlo, que el PC, pese a sus inconsecuencias políticas, librara una gran batalla por la autonomía internacional y la liberación de sus normas internas. Pero el *normalismo* de sus líderes es un rasgo que no pertenece a sus líderes, es un rasgo que no pertenece al comunismo, sino a las condiciones culturales bajo las cuales, en medio de la crisis interna, causada en forma vil por el asesinato de Trotsky impuesto a los comunistas mexicanos, se tuvo que reconstruir dicho organismo político. La llegada de generaciones enteras de universitarios ha modificado muy lentamente ese cuadro original.” (Sánchez Rebolledo 1989b, 11, cursivas orig.).

Arduo trayecto sin duda, quizá también más plural, libre y democrático ahora que entonces.

2.2.3 El referente de Cosío Villegas

Fueron intelectuales miembros de generaciones anteriores a la de Pereyra como Daniel Cosío Villegas quienes como articulistas de diarios comenzaron a tener contacto regular, con un público politizado a mediados de la década del 60. Se atribuye correctamente a la criticidad de Cosío, su trayectoria académica y de servicio público, el que represente un referente para al estudio de los universitarios en la esfera pública, en lo que ya para entonces era el “ojo del huracán”, dicho sea coloquialmente. Junto con Julio Scherer G. en *Excélsior*, serán ellos dos de los ingenieros más aplicados de una acabada obra de análisis crítico sobre el régimen político mexicano y la realidad global. Ahora la llamamos presuntuosamente *opinión pública independiente* y Pereyra -más regularmente desde 1972 en *Novedades*- se enmarca en ese proyecto. Interesa por ello mirar el diagnóstico que Cosío llegó a tener de ese momento, así como aventurarse a valorar el peso de sus opiniones y de las emitidas por los pocos estudios existentes.

Un primer aspecto a considerar es la rareza de debates públicos. Por ejemplo, hasta donde nos es dado saber las duras críticas de Cosío a los periodistas políticos coterráneos quedaron prácticamente sin respuesta: “no hay politología en serio” concluye en *Entendimiento oscuro, clara originalidad* (1982/1972, 12). Sí la hubo -en cambio- en la era independentista, como hubo literatos en la reformista y promesas en el porfirismo; pero ahora (1972) no “cuajan como grandes escritores políticos”, no dejan “más que el comentario periodístico ocasional, por oportuno y agudo que haya

sido en su momento”. Así -prosigue- en la era revolucionaria sólo *La Sucesión Presidencial de 1910* ha dejado sustancia ideológica (ibíd., 14). Para consuelo, “[s]in embargo, la mayor calamidad de todas es la forma peculiar como se hace política en México” (ibíd., 15).

Abonando al trazado de este paisaje rulfiano de los medios nacionales de la segunda mitad del siglo XX, Cosío señaló que el libro casi gozaba de total libertad, sin embargo, los problemas de la lectura *solían* ser el alto analfabetismo y la precariedad de la educación. Además -escribió- los librerías concentrados en centros urbanos pasan por gente “ignorante y rutinaria”. En suma “no está en la naturaleza del libro producir una conmoción tan grande que arrastre a los lectores a una acción política que corrija la conducta de un gobierno” (1982/1972, 74).

Por una parte queda la duda de ¿cómo reconocer dicho debate o *medir* su nivel? Los grandes trazos de esta historia pueden consultarse en *Tres momentos de la cultura en México* de Gabriel Zaid (1986/1975) y *Vuela máquina* de Miguel Ángel Granados Chapa (1982); por otra parte, aún cabe matizar el balance hecho por estos autores, pues una debilidad argumentativa que se entrevé en Cosío tiene que ver con una ambigua actitud ante la censura. Por un lado -afirmó-, la prensa, a diferencia del cine y teatro no tiene censura rigurosa (el gobierno era propietario de salas y patrocinador de realizaciones). Radio y tv medran con los anuncios comerciales, muchas veces extranjeros y anti-políticos: “[n]i siquiera son órganos informativos que puedan dar ocasión a que, partiendo de esas informaciones, se forme una opinión pública”. La prensa ha aumentado en toda clase de publicaciones durante “los últimos veinticinco o treinta años” así como su tiraje (ibíd., 75). Sin embargo, Cosío señala retadoramente que las condiciones de instalaciones, equipo humano, capital, publicitarias y, económicas en general, hacen dudar de la capacidad de la prensa para ser independiente, aun si lo quiere y lo intenta. Los independientes tienen que

“dar con la proporción justa de elogios y censuras para mantener su independencia y, a mismo tiempo, evitar ser objeto de una presión o de una represalia que puede ser fatal. No sólo el público, sino los periodistas profesionales, creen que el gobierno es el único obstáculo a la libertad de la prensa mexicana, cuando *pueden también serlo los anunciantes*. Si un periódico juzga de su deber revelar grandes males o injusticias sociales, lo tachan de “comunista”, exactamente como lo hace el gobierno, y le retiran la publicidad. Si se considera que la subsistencia de un diario mexicano depende de tener ocupado con anuncios el sesenta por ciento de su espacio, se verá hasta qué punto es hacedera la efectividad de un boicot publicitario. Entonces, un diario independiente tiene que cuidar dos

frentes, el oficial y el del anunciante, haciendo así bien difícil hallar un curso medio entre estos dos peligros.

Parece legítimo concluir (...) que no puede esperarse que la prensa periódica sirva para contener de algún modo y en cierto grado el poder oficial. (...) [L]a incredulidad de la inmensa mayoría de los lectores frente a cuanto comentan e informan los periódicos es tal, que se ha llegado no sólo a calificarlos de embusteros, sino al dogma de tomar como cierto lo opuesto a lo que dicen.” (Cosío *ibíd.*, 77 paréntesis, cursiva y corchetes G.M.H.).

La acusación de los anunciantes como censores es una aportación oportuna y certera. Además está su retrato de la altivez de una autoridad que recurre al chantaje fascistoide -procurando no “caer en el anarquismo”- para sepultar la crítica (*ibíd.*, 78). Su conclusión es una preocupación que, formulada antes de 1976, sería transformada en un presagio cumplido cuando el golpe a *Excélsior*: “sin duda será más lento y penoso el proceso de que la prensa periódica conquiste con firmeza un cierto grado de libertad” (*ibíd.*, 79).

Las agudas observaciones de Cosío, algunas como pronósticos cumplidos, nos podrán ayudar a distinguir periodos precisos en los que la libertad de prensa se revela ya real, ya ilusoria. Contiene criterios fuertes para analizar los sentidos ideológicos en las tribunas periodísticas -las conductas políticas hegemónicas, aventureras, dogmáticas, fatalistas, etc.- y mostrar una justa dimensión de las calamidades de la conciencia nacional crítica: de los medios a los sujetos sociales y a las instituciones del estado, de los partidos políticos a los grupos progresistas. En medio de aquella lucha política real, no era sencillo discernir -como escribiera certeramente Jorge Alonso-especialmente para grupos de izquierda que “había que diferenciar las fuerzas antiimperialistas y actuar en alianza en contra del enemigo principal del pueblo trabajador” (1985, 85). Esta razón apoya una posición de admiración -como la aquí esbozada- según la cual la crítica es valorada por su astucia y valentía. Su objetivo - como veremos a través de Pereyra más adelante- se iba perfilando desde antes que las movilizaciones estudiantiles fueran reprimidas el 2 de octubre del '68 y se retomaría una vez relajadas las tensiones beligerantes o, al menos para ese propósito⁴².

Una vez en marcha el movimiento estudiantil vinieron temores y autocríticas, fue -y ha permanecido así en buena mediada- un periodo de silenciamientos y ocultamientos

⁴² A la luz de lo dicho por el mismo Cosío, Gabriel Zaid fue tan categórico como inexacto al criticar la formación de un sector de la clase media parasitario del poder, una pseudo-élite cultural. Zaid quiere negar *a priori* los quehaceres editoriales de estudiantes como los capitalinos (1986/1975, 190 comillas orig.).

en el que las utopías florecieron como en un *performance*, deseando reinventar lo efímero, quedando en ocasiones a la sombra de las acciones propagandísticas y violentas. Luego de cimbrarse las estructuras de la convivencia política por lapsos en aquellos años, ocurren intentos serios por reencontrar la realidad nacional y su diversidad. Ahí enmarcamos las colaboraciones de Pereyra, entre junio del '69 y julio del '70 en *Solidaridad*, firmando con el seudónimo de "Manuel Gálvez"⁴³, mientras sólo dos artículos del año '70 -en *La Cultura en México*- llevan como firma su nombre. El seudónimo mencionado reaparecerá en sus colaboraciones con *Punto Crítico* hacia 1971⁴⁴ y, hasta 1982, en *Así es*.

2.2.4 Pereyra ingresa a la élite del articulismo

Es indudable que quienes publicaban y estudiaban la prensa independiente formaban parte de una élite social, cuyas características se han empezado a señalar (González de Alba 2002). Así mismo es posible entender las rivalidades que entre los diarios surgían: entre la pujanza independentista de *Excélsior* y las encumbradas ambiciones de *Novedades*. Es seguro afirmar pues que, al menos grupos que participaron en los movimientos cívicos de estudiantes en las grandes ciudades del país hacia 1968, pudieron ilustrarse con la visión de la prensa crítica, distinta de aquella que el Estado establecía bajo sus mecanismos de control corporativo, particularmente mediante la televisión, la radio y la prensa.

La búsqueda de un enfoque "plural" para encausar y solucionar las demandas ciudadanas en el país, es simultáneamente un fenómeno histórico de tendencia mundial (Zacarías 2003, 50). Por ejemplo, en el México de 1971 como un esfuerzo para organizar un grupo plural con intelectuales y activistas que revisara la situación

⁴³ Era común entonces que sólo Francisco Martínez de la Vega el director de *Solidaridad* en su tercera época, firmara con su nombre. Entre otros que ahí escribían se cuenta a: Carlos Monsiváis, Héctor Aguilar Camín, Sergio Olhovich, José Luis Ceceña, Luis Cardoza y Aragón, Juan de la Cabada, Efraín Huerta, Luis Villoro y Carlos Tello, (Gutiérrez E. 1983, 118 y 139); Eliezer Morales, Ramón Varela, Froylán Manjarrez, Luciano Galicia y, entre el grupo universitario más afín a Pereyra: Óscar González, Rolando Cordera y María Antonieta Rascón.

⁴⁴ El trayecto de Pereyra por *Punto Crítico* fue fugaz ya que dejará de colaborar cuando, según uno de sus colaboradores: "decidimos abrir las páginas a los comunicados del movimiento armado, del que apenas si sabíamos nada. El no estuvo conforme y así nos lo hizo saber" (Sánchez R. 1989b, 20). Entre otros escribían: Gilberto Guevara, Luis González de Alba, Eduardo Valle, Roberto Escudero, Raúl Álvarez G., Salvador Martínez, Fausto Burgueño, Saúl Álvarez, Félix Gamundi, Rosa Elena Montes de Oca, Magdalena Galindo, Carlos Pereyra, Santiago Ramírez, Rolando Cordera, Adolfo Sánchez R., Roberto Castañeda, María A. Rascón, Alejandro Álvarez, Héctor Gally, Pablo Pascual e Israel Galán.

social y política, de parte de Demetrio Vallejo (excarcelado), Heberto Castillo, Carlos Fuentes, Octavio Paz, Pereyra y otros, surge la *Comisión Nacional de Auscultación y Consulta (CNAC)*⁴⁵. Como está probado, con casos como éste la esfera pública y el debate intelectual adquiere cierto brío, y sienta precedentes tanto para lo que será la actividad periodística, como la “apertura” oficial y la formación política partidista.

Pero entremos en la materia de contenido puntual en los artículos de Pereyra a partir de su relación con este y otros grupos. Un elemento de ello -constante en su trayectoria como articulista- será el análisis de “noticias” nacionales, publicadas por la misma prensa capitalina y del interior del país y, ocasionalmente por la extranjera. ¿Cómo y de dónde se nutrió entonces? Los testimonios coinciden en marcar un modelo de investigación sistemático, consistente en revisar los diarios del interior del país que se distribuían en “la primera” *Torre de Papel del Club de Periodistas* dirigido por Edmundo Jardón en la calle Filomeno Mata, así como en el puesto de las calles “Madero y San Juan de Letrán” en la Ciudad de México, a donde llegaban dichos diarios (Monsiváis 1988, 7; Sánchez R. 1989a, 56).

En cuanto a otras formas de cultivar desde el periodismo la libertad de expresión, son de gran utilidad las aproximaciones de Granados Chapa a un género hermanado con el articulismo: el del “columnismo”. Si bien hay entre ambos diferencias fundamentales (León 1996, 145 y ss.; Martínez A. 1983 y 2004; Núñez 2002/1995, 98-9 y 109) algo de lo que estos discursos han significado en la historia del periodismo mexicano es rescatado aquí. Según Granados Chapa los “columnistas políticos” quedan agrupados en tres tipos:

- 1- “un puñado muy selecto de periodistas profesionales que han encontrado en la redacción de columnas políticas el género apto para practicar su oficio y, en ocasiones, para servir a la sociedad. El caso más significativo es el de Manuel Buendía.” (Granados Ch. 1980/1978, 261-2. Cfr. Anexo 1, *Tabla 4*, infra p. 79).
- 2- “[L]os columnistas cuyo nivel de información y aptitud analítica los hace semejantes a los anteriores, pero que se distinguen de aquellos porque perciben, o percibieron en el pasado remuneraciones no públicas pero sí efectivas y abundantes, que los han convertido, antes que en columnistas políticos, en negociantes propiamente dicho[s]” (ibíd., corchetes G.M.H.).

⁴⁵ También se mencionan a: Luis Villoro, Alfredo Pantoja, Alfredo Domínguez, Roberto Jaramillo, César del Ángel, Rafael Aguilar T., Salvador Ruiz V., Eduardo Valle, Gustavo Gordillo y Tomás Cervantes Cabeza de Vaca (Ortiz 2001, 26n.).

Menciona sus actividades como rancheros, agricultores, concesionarios de gasolineras, "...uno más es socio de políticos en estacionamientos, hoteles y trámites de importación" (ibíd., 263). Dice que reciben mensualmente cantidades "hasta de 100 mil pesos o dádivas esporádicas de acuerdo con la naturaleza del asunto y el personaje relativo".

- 3- Los "morralleros", los que "en sus trabajos sólo incluyen chismorreo, verdadera "morralla" de la información política. Y también porque cobran pocos centavos (aunque en su conjunto la suma sea considerable), por las "menciones" que hacen. No los baja de chaqueteros, de pregoneros y los caracterizan frases como: "No pierda de vista a Fulano de tal. ...Hay un curul en el futuro de Mengano. ... Excelente labor la de Perengano" (ibíd.).

A manera de colofón Granados sentenció:

"Los columnistas políticos, a veces emisores de noticias, se han vuelto en los últimos tiempos protagonistas de ellas. (...)

...las columnas tienen tanta densidad política en estos tiempos, que hasta la paremiología se ha visto modificada. (La paremiología como todo el mundo sabe es el estudio de los refranes). Ahora se dice que los políticos en busca de fortuna (en los varios sentidos de la expresión) se cuidan de no tener columna que les pisen. Y también la literatura política, en parodia de los dichos de Voltaire, recomienda: "Columna, columna que algo queda". En efecto, cada semana se publican en la prensa de todo el país centenares de columnas políticas" (1980/1978, 261-263 comillas y paréntesis orig.).

Con ello se describe y analiza agudamente un aspecto del periodismo y la moral local, que sirve de referente para nuestro fin; sin embargo, de ello se derivan apenas algunas notas sobre el ambiente público mediático, desde la codificación general de las "columnas" periodísticas. Es decir, contamos con una valiosa referencia histórica -y acaso semiótica- de las polémicas vividas en el medio en que Pereyra participó. Volveremos a revisar las publicaciones en las que colaboró Pereyra, sus filiaciones, así como su estilo, una vez que dejemos claro el método de muestreo, selección y análisis empleado, y en la medida en que exponamos y se revisen algunos temas destacados por el autor (cap. 3). Lo que en seguida planteamos es pues la aproximación más detallada que logramos realizar a la obra de Pereyra en cuestión; dado que se ha descrito ya la parte contextual, es preciso atender ahora al *corpus* o universo de

artículos de nuestro autor, la *muestra* formada a partir de ello y los *análisis* realizados a la misma.

2.3 La muestra analizada: criterios de formación

Como se ha hecho mención en repetidas ocasiones, un motivo detonador de este trabajo fue la necesidad de poner al día el conocimiento sobre el discurso crítico publicado en la prensa por articulistas como Pereyra; un aspecto inicialmente referido a la “producción” discursiva de un autor, pero que arroja luz sobre la sociedad, el debate público, la industria de contenidos mediáticos, la circulación y la lectura de prensa en México. Para avalar estos presupuestos fue necesario primeramente establecer algunos criterios sobre los documentos a estudiar, en particular, formular diagnósticos: 1) sobre la calidad del registro existente sobre la obra periodística de Pereyra, y 2) sobre la disponibilidad misma de los documentos hemerográficos como tales.

El primer punto encontró que el registro más fiel existente establecido por Luis Ángel Ortiz (2001) es altamente confiable. Con base en un recorte a poco más de 20 años ('68-'88) de colaboraciones regulares de Pereyra ahí documentados, se inició la búsqueda de los periódicos y revistas con las colaboraciones del autor, durante el segundo semestre de 2004 y el primero de 2005 en hemerotecas de la zona metropolitana de Guadalajara (ZMG). Por ejemplo, en la *Biblioteca Pública de Jalisco* administrada por la Universidad de Guadalajara, se encuentra la Hemeroteca en donde están a disposición de los investigadores la mayoría de los periódicos y algunas revistas en donde Pereyra publicó, cumpliéndose con ello en buena parte el objetivo que los puntos 1 y 2 tratan.

Se procedió entonces a conformar un cuerpo de artículos a manera de *muestra*, la cual nos permitiera una aproximación atinada, a distintos niveles, de los temas, sentido y la discursividad de Pereyra. Se procedió a identificar medios y géneros de publicación, se respetaron las categorías empleadas por Ortiz para documentar la “bibliografía y hemerografía” de Pereyra (ibíd, 134 y ss.) a saber:

- 1 Libros
- 2 Textos en recopilaciones y/o libros colectivos
- 3 Ensayos y artículos en diversas revistas
 - 3.1 Revistas varias
 - 3.2 *Solidaridad*
 - 3.3 *La Cultura en México*
 - 3.4 *Cuadernos Políticos*
 - 3.5 *Proceso*
 - 3.6 *Nexos*
- 4 Artículos periodísticos
 - 4.1 *Novedades*
 - 4.2 *Excelsior*
 - 4.3 *Unomásuno*
 - 4.4 *Así Es*
 - 4.5 *Punto*
 - 4.6 *La Jornada*
- 5 Entrevistas y conversaciones
- 6 Escritos acerca del autor y de su obra.

En un trabajo posterior sería necesario discutir la pertinencia de emplear técnicas más refinadas, como los “instructivos de codificación” o las “categorías exhaustivas y mutuamente excluyentes” que Lozano sugirió (1994, 144)⁴⁶. En este caso, para la formulación y comprobación de la hipótesis -presentada en el capítulo anterior (supra p. 22)- se tuvieron en cuenta estos criterios:

- 1) el conocimiento del *corpus* o universo cuantitativo y cualitativo de la obra de Pereyra, especialmente los “ensayos y artículos en diversas revistas” y los “artículos periodísticos”, aparecida con alguna regularidad entre 1968 y 1988. Al respecto se tiene registro de 850 colaboraciones de Pereyra que publicaron 11 medios distintos, regular o eventualmente inclusive (cfr. Anexo 1, *Tabla 5*, infra p. 80).
- 2) La delimitación de documentos para la *muestra* consideró primeramente las publicaciones con mayor número de colaboraciones regulares (de las cuales sólo 4 diarios concentran 549 colaboraciones, son todos de circulación nacional⁴⁷, son *artículos*⁴⁸ casi todos aparecidos semanalmente, firmados con

⁴⁶ Conviene agregar que el campo de la comunicación tiene mucho por hacer aquí. Por una parte, dentro de la bibliografía revisada, relativa a estudios de opinión o prensa, no se encontró ninguno que valide o discuta con detenimiento lo que Lozano llama “el talón de Aquiles” del análisis de contenidos, es decir: “la escasa validación de los tamaños muestrales” (op. cit. 146).

⁴⁷ *Unomásuno*, *La Jornada*, *Novedades* y *Excelsior*.

⁴⁸ “El artículo -escribe Teodoro León- es un discurso dialéctico de carácter persuasivo en el que el texto plantea una antítesis singular frente a la tesis que proporciona la realidad, preferentemente aquella parte que constituye la información de actualidad. El resultado de esa

el nombre del autor, en un día y espacio definidos). La conforman 59 documentos, de entre marzo del '70 y mayo del '88 (cfr. Anexo 1, *Tabla 6*, infra p.81).

- 3) Para el análisis se consideró la *tendencia observada a publicar cada vez más*, pese a que existió un lapso intermedio de julio de '76 a noviembre de '79, en que se detuvo su colaboración en periódicos; este periodo estuvo marcado por la censura impuesta a *Excelsior*, así como por la diversificación del autor en tipos de publicaciones y géneros (Anexo 1 *Gráfica 1*, infra p.82).

De la *muestra* analizada se deduce *una intención sistemática de comunicación periodística* o un compromiso con esta *forma de interacción*. Con base en esto a continuación se procede a analizar la misma.

dialéctica es el artículo-síntesis, que en realidad se presenta como la tesis del articulista." Además, esta tesis -dice con van Dijk- no es "el resultado de un proceso lógico-argumentativo riguroso", "está tan vinculada a la realidad" que "no puede desvincularse del periodismo" (1996, 179).

CAPÍTULO 3 El sentido discursivo del periodismo de Pereyra

Está fuera de discusión la importancia de los esquemas en los procesos didácticos. Así como en el estudio de los géneros literarios y en el campo genérico de la argumentación, se ha venido logrado reunir un saber que permite avanzar en esa línea, en el de los periodísticos hay noticias que comunicar. Véase por ejemplo, el siguiente esquema y piénsese en las bondades que puede tener para nuestro caso. Según Teodoro León Gross los *artículos de opinión* (ao) reúnen algunas de las siguientes características, al menos en forma “gradual”:

- a) se agrupan en 5 niveles: 1) *descriptivo-noticioso* (o “comentarios tradicionales”), 2) *descriptivo-valorativo* (“comentarios tradicionales” - “análisis”), 3) *valorativo-expositivo* (“análisis” - “ensayos”), 4) *expositivo-especulativo* (“ensayos” - “columnas personales”) y 5) *fantásticos-construcción de imaginarios* (“columnas personales”);
- b) entre el nivel 1 y el 5 hay un creciente grado de “personalización y literaturización”; y
- c) en tanto operación retórica persuasiva, los “ao” sostienen “premisas” u “objetos de adhesión” de los siguientes tipos:
 - A) De lo real;
 - A1: *hechos y verdades*
 - A2: *presunciones*.
 - B) De lo preferible;
 - B1: *valores*
 - B2: *jerarquías*
 - B3: *Lugares*⁴⁹.

Además en el articulismo de opinión es necesario asumir y desarrollar “estrategias y posiciones”, entre otras, como la asiduidad (mezcla de seguimiento y firmeza), a manera de compromiso estilístico, ético, político y periodístico que respalde los juicios mismos. Con base en la muestra estudiada sostenemos que Pereyra empleó y desarrolló dichas estrategias de manera deliberada como veremos a continuación. Nuestro abordaje al discurso de Pereyra inicia recuperando la idea de que los grandes

⁴⁹ León G. 1996, 181-2, 200 n.216 y 206; cfr. t. Cfr. Anexo 1, *Esquema 1*, infra p.83.

“tópicos” de un género argumentativo (como el articulismo) pueden ser “personajes, figuras, nociones, hechos o situaciones”⁵⁰, así como los códigos de valoración y polémica así desarrollados.

3.1 De lo electoral como tópico

Como ya se ha señalado, un motivo recurrente para analizar los procesos de construcción de agendas noticiosas, es la *cuestión electoral*. Las coberturas, sesgos y demás intereses en los procesos electorales han sido abordados por enfoques como el de “agenda setting” y numerosos estudios se han ocupado de ello. Pero los analistas poco han reparado en la correlación que otros géneros periodísticos establecen con respecto a dichos procesos. Ya por ello se justifica el interrogar a articulistas como Pereyra que, además de un *manifiesto interés* por las coyunturas electorales, colocan en la agenda del análisis aspectos que tocan los nudos y fundamentos mismos de la convivencia social. La *función informativa, de contextualización u orientación* que un discurso tal cumple, se expresa en los argumentos del autor, así como la estrategia de los medios, sus equipos editoriales y, en última instancia, la capacidad de suscitar adhesiones a determinadas acciones.

Veamos entonces cómo la trayectoria de Pereyra dio sentido y forma a este proceso. Partimos de dos aspectos: por un lado identificar los distintos periodos de *elección presidencial* durante los cuales Pereyra participó como articulista: 1) 1970-'76; 3) 1976-'82 y 4) 1982-'88. Hay que decir que, si bien durante los primeros años su participación se expresó regularmente hasta 1972, Pereyra se intentó mantener visible desde esa fecha, hasta las nuevas campañas, es decir, justo antes del golpe a *Excelsior* en julio de 1976.

Por otro lado, uno de los *personajes* que nuestro autor confrontó durante el echeverriato fue Jesús Reyes Heróles, entonces presidente del comité ejecutivo nacional del *PRI*. Él aparece en el encabezado y texto al menos de tres artículos de entre marzo del '73 y enero del '74, publicados en *Novedades* donde Pereyra contaba

⁵⁰ Idea proveniente de la “Escuela de Neuchâtel” encabezada por Jean-Blaise Grize y G. Vignaux (Gutiérrez V. 1989, 17; Haidar 1998).

con un espacio semanal en la página 5A como “colaborador especial” -justo enseguida de algunos editorialistas profesores en Filosofía de la UNAM como Zea⁵¹.

La manera en que Pereyra combate las inconsecuentes posiciones del líder del partido gobernante es evidente por lo menos en dos de aquellos artículos. Pereyra afirma que las condiciones del sistema político mexicano, así como la publicidad electoral asfixian “las posibilidades de participación de núcleos importantes de la sociedad” (*El abstencionismo y Reyes Heróles*, en *Novedades* 22/03/1973, 5A)⁵². En el segundo -*El discurso de Reyes Heróles al trasluz*- se expone, denuncia y explica cómo un proceso electoral en turno pasaba “inadvertido para la mayoría de la población”, y se critica la falsa dicotomía entre “apoyar al *PRF*” o “apoyar la violencia”. Pereyra escribió:

“El discurso pronunciado en el cine Metropolitan hace unos días por Jesús Reyes Heróles [...] estuvo encaminado a reanimar una campaña electoral particularmente deslucida. “Debemos referirnos -afirmó el dirigente nacional priísta- al papel que la oposición desempeña en los actuales momentos”. Era de esperarse [comenta Pereyra] que a este examen de la función que cumple la oposición institucional siguiera una sucesión de pronunciamientos y declaraciones de los organismos políticos que esa intervención colocó en el centro de la crítica, con lo que se habría logrado darle mayor consistencia a un proceso electoral que pasa inadvertido para la mayoría de la población.

Existe una situación, sin embargo, que limita ampliamente la consecución de este propósito. “La oposición [según Reyes Heróles] ni siquiera cumple el papel elemental que en cualquier régimen político le concierne: resistir para apoyar.”” (*Novedades* 21/06/1973, 5A. Corchetes G.M.H).

Es evidente la intención de distinguir *las oposiciones* políticas. Se ofrece además una definición de “discurso ideológico” -como la “sustitución del examen crítico de la realidad por una representación deformada de la misma”-, de la mano de una crítica

⁵¹ El formato de estas colaboraciones fue la “columna” con espacio aproximado para 70 líneas -sin contar el encabezado- de 54 golpes (aprox.) cada una; el periódico se imprimía en formato “sábana” (35 x 60 cms.). Entre los editorialistas de *Novedades* estuvieron: José Francisco Ruiz Massieu, Andrés Henestrosa, Emilio Uranga, Germán Arciniegas, José Muñoz Cota, Carlos León, Carlo Coccioli, Antonio Magaña Esquivel, Ernesto Julio Teissier, Luis Quintanilla, Mauricio González de la Garza. Mientras que en *Colaboraciones especiales* estaban: Federico Osorio Altuzar, Marco A. Almazán, E. Benveniste, Esperanza Brito de Martí, Manú Dornbierer, Art Buchwald, Mario Melgar Adalid, GUASP (cartonista), HELIOFLORES (carton.). En otras secciones se observan además entrevistas de Elena Poniatowska y dibujos de Abel Quezada (suplemento dominical cultural *La onda*).

⁵² Una muestra de la evolución del pensamiento pereyriano sobre abstencionismo en: *Y sin embargo, votarán* en *La Jornada Semanal* 09/06/1985.

directa del oportunismo de los partidos de “oposición” (*PAN*, *PARM* y *PPS*) y que apoya la tesis anterior.

El contexto sociocultural de principios de los años 70 en México estuvo marcado por serias contradicciones. Si bien los discursos y las políticas de apertura a la participación ciudadana, impulsadas por el gobierno de Luis Echeverría fueron apoyadas por algunos escritores como Fuentes o Benítez, en la vida social y la opinión pública no acababan de sanar las heridas de las matanzas de estudiantes del '68 y '71. Mientras que, por su parte, la política económica oficial pro-empresarial incrementó la ya grave desigualdad social, por otra el gobierno proveyó a los medios con repertorios de conductas ambiguas en los conflictos: ya autoritarias, ya permisivas. Por su parte, los medios de comunicación impresos se vieron amenazados por la doble ofensiva de los electrónicos y la búsqueda de legitimidad estatal, mas su respuesta sentó las bases de lo que sería un espacio plural aguerido, germen del que ahora, en otras condiciones, se ofrece.

Por su parte, la forma de Pereyra para enfrentar el discurso oficial esquizoide -a *contra corriente*- la fue configurando tanto en la *CNAC* como en el grupo redactor de *La Cultura en México* que en 1972 comandaba Carlos Monsiváis⁵³. Desde este medio Pereyra alentó la necesidad de explorar el pluralismo y la organización social; mientras que también en este proceso aparecían otros brotes de independencia intelectual: algunos de los más destacados intelectuales cercanos a Octavio Paz habían puesto a circular *Plural*, y Paz aprovechó la ocasión para definir sus posiciones al respecto del grupo asociado a *La Cultura en México*⁵⁴.

Pereyra enfrentó la “apertura democrática” anunciada por el gobierno en medio de un clima de radicalizaciones y maniqueísmos de parte de grupos tanto de izquierda como de derecha, en el país y el extranjero. Entonces prepara su primer libro *Política y*

⁵³ Al cual además de ellos pertenecieron José Joaquín Blanco, Rolando Cordera, Héctor Aguilar C., David Huerta, José María Pérez G. y Vicente Rojo. De la agenda temática ahí desarrollada se dijo:

“La vuelta al país visto desde abajo, y a sus problemas, como el eje de una recuperación universalista de la modernidad cultural, se impuso como orientación periodística y editorial. La crónica pasó a un primer plano, donde el humor aligeraba la carga dramática de la crítica: insurgencia sindical, represiones, convenciones o huelgas, una joven literatura de excelencia, autores de la intimidad enclaustrados en las torres aisladas del izquierdismo, ensayos rigurosos, desencuentros plásticos y fotografía fresca, vital, fueron algunos rasgos de ese esfuerzo.

Pereyra hizo en esos años el aprendizaje que -oh, paradoja- la militancia le negaba, consistente en observar de cerca la “mecánica” de los movimientos sociales concretos, el sentido de las luchas sociales y el valor de un adjetivo bien puesto.” (Sánchez R. 1989b, 20).

⁵⁴ Supra p. 29 n.27; cfr. t. Rodríguez L. 2001, 131-2.

violencia (1974 México, *FCE*) ensayo vasto en donde reflexiona sobre los extremismos políticos y rebate la tesis de la inminencia de las armas como vía revolucionaria de Regis Debray (p. 48 y t. Trejo 1988, 9)⁵⁵. Además participa también del consejo editorial de *Cuadernos Políticos* (ediciones *ERA*) revista especializada en teorizar y abrir espacios de análisis cuyos precedentes en el mundo de habla hispana fueron más bien rarísimos.

Pero retomemos el motivo inicial de este apartado que, dijimos, tenía en la cuestión electoral un nudo que deshacer. Ya vimos como la presencia de filósofos y humanistas imprimió un sello de orientación profesional a *Novedades* o *Excelsior*, con lo cual estos diarios habrían estructurado una agenda de opinión *plural*, cuyos ejes para el debate serían la crítica y la racionalidad. Sin embargo, veremos que especialistas como León Gross aportan elementos para entender la dificultad de semejante propósito. No obstante, por ahora podemos afirmar que con trabajadores del periodismo como Pereyra y en aquellas precisas condiciones, despertó un nuevo interés histórico por la difusión del saber académico, del ejercicio del debate argumental y emergieron actores políticos que *optaron por la prensa periódica como una tribuna de presencia y lucha social*⁵⁶.

3.2 Posicionamiento estratégico

Ya habrá tiempo de volver a la suposición -antes esbozada- de que el pluralismo como sinónimo de racionalidad es un juicio con poco sustento o, en otras palabras, *determinista*. Veamos ahora cómo, además de la manifiesta preocupación coyuntural el análisis de Pereyra fue calando cada vez más hondo. Una de las armas más poderosas del pensamiento libre, presente en el articulismo es el cuestionamiento; de ahí la fuerza de Pereyra al escribir: “¿Por qué (...) la ideología oficial se convirtió en este sexenio en un elemento generador de “crisis de confianza”?” (*Dichos y Hechos; Actualización Ideológica en Excelsior* 08/09/1975 pp. 7-8A).

⁵⁵ Cfr. t. su artículo *El Rumor, Arma Ideológica De La Derecha* en *La Cultura en México* 01/01/1975.

⁵⁶ En esa línea están también los escritos de Luis Villoro, Gastón García Cantú, Miguel León Portilla así como algunos de Alejandro Rossi, entre otros autores.

Por otro lado, Martín Vivaldi sostuvo que el articulismo ofrece una visión “sucinta pero no exenta de profundidad, de un problema bajo un aspecto y enfoque particular. Esta visión que es siempre fragmentaria, para tener valor debe apoyarse en una visión total, que no se expone, pero que se trasluce en todo el artículo” (en León op. cit., 154). Así mismo, apegado a los estudios de retórica León Gross afirma que el articulismo: “precisa de premisas verosímiles a veces apenas en grado más que suficiente y de aceptación no universal: se trata pues de argumentaciones erísticas y no apodícticas⁵⁷” (1996, 201).

En nuestro caso nos proponemos considerar lo anterior a partir de revisar algunos de los artículos que cubren el paso de Pereyra por *Excelsior*, *Proceso* y *Unomásuno*. Como ya señalamos, el aprendizaje que Pereyra llevó a cabo en los años universitarios fue más que la educación “formal” de las aulas; aún el contacto con el *PCM* o, inclusive el contacto con otros estudiantes de la misma UNAM -que se ha creído como lo “natural” para los jóvenes de izquierda- tiene signos de continuidad que habrá que exponer. De ahí que llame la atención descubrir, una década después en octubre de 1975, la inquietud por impulsar en México alternativas al catolicismo dominante: “no parece nada aventurado predecir que el surgimiento -hoy ya innegable- de un cristianismo vinculado a los intereses populares y alternativo al cristianismo inscrito en el sistema de dominación vigente, tendrá repercusiones históricamente decisivas”. (*Inequívoca Opción de Clase; Cristianos por el Socialismo en Excelsior* 20/10/1975, p.7).

Así mismo, hasta hace unos años era extraño descubrir textos sobre el “charrismo” sindical, más aún si remitían a una región tan remota a la capital como Monclova, y por varios motivos quedaban marginados. No obstante, la falta de atención eficaz ante los feminicidios de Ciudad Juárez en la actualidad, es para reasumir compromisos serios en el sentido que se planteó nuestro autor. En su momento pues, Pereyra pone su atención en una historia de violencia y muerte en torno a demandas de cooperativistas de consumo de la ciudad coahuilense, en la que deja ver las corruptelas de las dirigencias sindicales, de los proveedores mercantiles e instancias de impartición de justicia. El dramatismo del deceso de los cooperativistas es cuidadosamente manejado en función de la problemática política, a la vez que alerta sobre los riesgos de estallidos sociales: “Tanto en el cortejo fúnebre que acompañó a los trabajadores

⁵⁷ Erístico -a se relaciona con el acto de discutir o polemizar. “Apodíctico -a: adj. Decisivo o concluyente: que demuestra la cosa que se trata sin dejar lugar a duda o discusión.” Moliner 2000, 103.

mueritos como en las manifestaciones realizadas en Monclova los días subsiguientes, volvieron a escucharse los gritos contra el “charrismo sindical” (*Conquistas obreras, formas de control en Proceso 29/01/1977*, 35 comillas orig.). Aunque por el formato de esta publicación Pereyra goza de mayor espacio -libertad ensayística-, trata un caso delicado que, mediante buenos oficios, logra hacer ver la fragilidad de las instituciones sociales del país y la reversión fáctica de las conquistas obreras en formas de control.

Días más tarde a ese hecho, Pereyra atiende a la renuncia grupal de los trabajadores y periodistas de *El Sol de México*, haciendo un sutil llamado a favor de la profesionalización de la comunicación y a tener cuidado con las posiciones “simplistas” en el debate social (*Mayor racionalidad en el debate social en Proceso 23/05/1977*).

Ya en plena época de reformas políticas en el ensayo *De la universidad elitista a la universidad de masas (Proceso 18/07/1977)* destacan, por su orden, la exposición de las actitudes del presidente López Portillo, la autocrítica académica, así como la conducta conservadora de la rectoría de la UNAM -quien por cierto lleva la peor parte. Aquí la preocupación fundamental es la incapacidad para resolver conflictos y las graves implicaciones de los mismos:

“Se ha vuelto evidente que en la UNAM predomina una casta burocrática atenta sólo a sus intereses más inmediatos, ineficaz para enfrentar las dificultades suscitadas por el tránsito a una universidad de masas, desligada de las instancias colegiadas y que, lejos de presentar un proyecto académico válido en las actuales circunstancias de la institución y del país, sólo contribuye a enconar los conflictos y conducirlos a terrenos donde su solución es imposible” (ibíd, p.31).

Pereyra afirma sus prioridades de manera honesta y valiente; su reflexión se bifurca, robustece y reproduce, ya acerca de las relaciones entre educación y calidad, ya sobre las relaciones entre los procesos de participación, los mecanismos de representación de la sociedad y los de control.

Otro aspecto a destacar es la convicción que la sociedad civil, no obstante lo trabado que haya sido su desarrollo histórico, estaba por mostrar sus capacidades:

“Si se exceptúan, por una parte, las varias décadas transcurridas desde la desaparición del poder colonial hasta la instauración de un estado mexicano propiamente tal en el último cuarto del siglo pasado, periodo en el que no existió un poder político capaz de controlar las tendencias sociales y si, por otra parte se exceptúan los años de la Revolución cuando las fuerzas sociales momentáneamente aliadas pero básicamente contradictorias barrieron

al Estado constituido y forzaron su reestructuración en los años veinte, el resto de la historia mexicana puede describirse como la historia de un poder estatal fuertemente concentrado y de una sociedad civil débil, dispersa y desorganizada.” (Pereyra *Vía a la Democratización; Acción Independiente en Excelsior* 17/05/1976, 7).

La propuesta implícita es retirar el velo que impide se formulen y tomen las decisiones prácticas; con ello se evidencian otras dos posiciones estratégicas del discurso de Pereyra: la propiedad de aclarar, ilustrar o iluminar las zonas oscuras de la vida pública y la solicitud de adhesión al compromiso práctico, a la acción concertada. En última instancia, se trata de una afortunada coincidencia con el proyecto filosófico y democrático moderno, a la vez que se encauza en la discusión tan urgente como empantanada de la alternativa socialista.

En conjunto, nuestro autor da muestras de un aprendizaje orgánico, que tuvo que provenir de su contacto directo con sujetos y acontecimientos sociales muy arraigados en nuestra historia cultural y política. Por ello, hemos de concluir que Pereyra se ocupó y trató con esmero la situación de cooperativistas de Monclova o de grupos cristianos, al igual que la de la universidad central, a raíz de que trabó nexos con esos grupos. En ello se encuentra una clave para explicar sus posiciones y estrategias simbólicas que, forjadas con una sistematicidad y agilidad informativa produjeron un cuerpo discursivo de singular claridad persuasiva. No obstante, las cifras sobre preferencias de lectura del promedio de la prensa en México -como ya se ha referido- no avalan una respuesta de nivel semejante al ofrecido (Fernández A. et al. 1971 y supra p.19). Consta además que fue un hecho advertido por el mismo Pereyra, por lo que será ilustrativo mostrar qué actitud asumió ante ello.

3.3 La crítica de los medios y las comunicaciones

Acontecimientos como las fundaciones de *Proceso* y *Unomásuno*, así como la solidaridad pública para impulsar las reformas políticas desde los medios y las organizaciones sociales, se notan de manera abundante en los documentos que Carlos Pereyra -alias “Tuti”- publicó con mayor intensidad a fines de los años setenta y durante los ochenta. En *La comunicación, negocio privado* (Proceso 02/07/1979) Pereyra hace eco de tesis de Fátima Fernández Christlieb sobre la situación

privilegiada de los medios audiovisuales, que contrasta con el panorama de la prensa mexicana:

“En un país donde el elevado porcentaje de analfabetismo, el agobiante atraso cultural y la dispersión de la gente minimizan el alcance efectivo de diarios y revistas; en un país, por tanto, donde radio y televisión adquieren una presencia hipertrófica, la indolente pasividad de las autoridades tiene una traducción puntual: ceder los principales canales de difusión, a grupos privados decididos a convertir lo que debiera ser un medio de comunicación social en otro instrumento de predominio. El tratamiento que concede la televisión comercial a cualquier forma de inconformidad popular, su manera de abordar la problemática social y de satanizar la acción política, su asimilación implacable de los valores mercantiles y de la visión empresarial de las cosas en oposición, si es necesario, al enfoque oficial, forman parte de una sistemática labor de contaminación ideológica. Una dimensión definitiva de la organización social ha quedado sujeta a procedimientos negadores de los más elementales principios democráticos.” (Pereyra *ibíd.*, p.34).

Compara la prensa -su relativo pluralismo, su apertura a la crítica- con los medios electrónicos “los únicos medios de difusión verdaderamente masivos” (*ibíd.*, 35). Entabla para ello una detallada denuncia, en un espacio de más del doble del que en 1977 utilizaba en la misma revista *Proceso*, pone su énfasis en los criterios con los cuales la “información” -dice- es “vertida sobre consumidores cautivos”. Más adelante sostiene que la pasividad es una condición propiciada por la coyuntura: inducida, además de acusar a “los propietarios del derecho a conformar la conciencia social”. Pareciera intentar convencer a su público lector de que la maldad está sobre todo en los concesionarios: su *materia prima* de análisis es el discurso dominante, con él establece una confrontación y coloca al lector junto a los personajes mismos de la polémica.

Por el lado más estilístico, este texto recrea una dimensión épica de los acontecimientos: el “proyecto” de reglamentación oficialmente en curso no se rinde -escribe-, por más “derrotado” que parezca por la “resistencia empresarial”. Así mismo, la ausencia e insuficiencia de reglas sobre el uso de los tiempos fijados por el propio Estado y la no utilización real de los mismos, es denunciada como una injustificada exención fiscal, un lastre ideológico. En suma, no encuentra interés social o nacional en la comunicación masiva, aunque se extraña el que deje fuera de su argumento el

tema del uso del espacio de transmisión -el “aire”- como materia de control público, como sí lo incluirá en otro ensayo posterior⁵⁸.

Se relaciona entonces al grupo *Nexos*, con el cual colaboró hasta sus últimos días y con quienes encontraría espacios en el “Consejo” y páginas de la revista homónima, así como un merecido reconocimiento⁵⁹. Aprovecha la difícil coyuntura periodística y publica su segundo libro *Configuraciones. Teoría e Historia* (México, EDICOL). Participa en el periódico *Unomásuno*, a partir de noviembre 1979 y es aquí donde registra el número de colaboraciones más nutrido: se puede decir que, junto con la academia es éste el foro en el que mayor notoriedad adquiere.

Vistas en su conjunto y retrospectiva, *las propuestas de nuestro autor para estos años, tienden a afirmar y garantizar la presencia de los sectores sociales organizados en los medios impresos -y de algunos en los audiovisuales-, mismas que se van descubriendo a partir de sus juicios críticos. En ese sentido todas las acciones concretas a seguir -se infiere- se opondrán mientras persistieran las condiciones de negatividad presentes.*

Las colaboraciones de Pereyra en libros colectivos y debates alcanzó entonces también un alto nivel y la renovación de la agenda política para la izquierda, en temas como la referida cuestión sindical, fueron algunos de los motivos que dieron origen al *Movimiento de Acción Popular (MAP, 1981)* en el cual Pereyra -“el filósofo del suéter rojo”- participó intensamente. Este grupo reunió además a personalidades de la comunicación y la academia⁶⁰, y dio origen a una renovación de la prensa socialista.

⁵⁸ La [TELE]VISION de los VENCIDOS en *La Cultura en México*, 25/05/1983.

⁵⁹ Con algunos de los miembros de *Nexos* Pereyra había colaborado en los años '60 en el periódico *Linterna*, el *Taller de Análisis Socioeconómico (TASE)* o coincidido en *Solidaridad* (cfr. Sánchez Rebolledo 2002). Miembros de *Nexos* fueron: Enrique Florescano, Héctor Aguilar Camín, Guillermo Bonfil, Pablo González C., Lorenzo Meyer, Alejandra Moreno, Carlos Pereyra, José Luis Reyna, Luis Villoro, Arturo Warman, Luis Cañedo, Eugenio Filloy, Cinna Lomnitz, Daniel López, José Warman, Antonio Alatorre, José Joaquín Blanco, Carlos Monsiváis y Yolanda Moreno.

⁶⁰ Los miembros del *MAP* fueron Arnaldo Córdova, Rolando Cordera, Antonio Gershenson, Arturo Whaley, Adolfo Sánchez R., Erwin Stephan-Otto, José Woldenberg, Herman Bellinghausen, Gustavo Gordillo, Fernando Rello, Hugo Andrés Araujo, Rafael Cordera, José Blanco, José Ayala, Francisco Baez, Jaime Ros, Eliezer Morales, Pablo Pascual, Raúl Trejo, Carlos Juárez, Raymundo Arroio, Alonso Bassanatti, María Antonieta Rascón, Rosalinda Flores, Luis E. Giménez C., Paquita Calvo, entre otros.

A propósito de la renovación en la comunicación de la izquierda atiéndase a lo que Carr escribe:

“Durante un corto periodo que va de 1980 a 1981, el PCM pareció esforzarse por establecer vínculos más estrechos con esos nuevos sectores [el sindicato de la industria nuclear, sindicatos académicos universitarios, una corriente del SNTE], particularmente a través de su prensa. En abril de 1981, el partido empezó a publicar una nueva revista mensual de “cultura política”, el *Machete*, dirigida por Roger Bartra y Humberto Musacchio.

Como se puede constatar (Carr 2000/1982, 284-304) el proceso no fue sencillo en lo absoluto: el contexto preelectoral para suceder a López Portillo, los fracasos electorales que los partidos de izquierda habían acumulado, las negociaciones turbias, la defensa sin cortapisas de los valores democráticos, junto a los notorios avances logrados en la difusión de sus ideas, generaron un inusitado interés de renovación ideológica y de la práctica política y, así una alta expectación triunfalista.

Vale la pena abrir un paréntesis para comparar dos visiones opuestas del estilo de periodismo que surgía entonces y que implican a los actores y problemas aquí tratados. Por una parte, la visión que un cientista social latinoamericano tiene respecto a los temas del “sensacionalismo” y, por otra, el de uno de los historiadores de *Unomásuno*. En la esquina primera Martín Barbero (2003/1987, 244 y ants.) reformula la tesis de Guillermo Sunkel⁶¹ de que “detrás de la noción de sensacionalismo como explotación comercial de la crónica roja, de la pornografía y del lenguaje grosero se esconde una visión purista de lo popular”. Mientras que en la esquina contraria Jorge Hernández Campos describe al *Unomásuno* al celebrar su décimo aniversario:

[...] El nuevo *Machete* procuró recuperar elementos de esa tradición [vanguardista] para conectar al partido con las preocupaciones de la clase media urbana, la cultura de la juventud y los “trabajadores de la mente”.

Desde el principio, la revista fue tipográficamente mucho más atractiva e innovadora que la mayor parte de la prensa mensual y semanal de México. Incluía ilustraciones de una gama de artistas de vanguardia nunca antes desplegada en la prensa de izquierda, - todavía era más notable su concepción editorial. Desde el primer número, el *Machete* intentó romper el estrecho marco economicista y obrerista de todo el periodo comunista anterior, publicó material provocativo sobre temas de cultura juvenil (como el rock), política sexual (feminismo y movimiento gay), socialismo internacional (puntos de vista críticos sobre la Unión Soviética y Polonia) y la izquierda mexicana (artículos que expresaban simpatía por corrientes rivales, por ejemplo los trotskistas).

Muchos de los artículos del *Machete* eran de personas que no eran miembros del PCM (lo que de hecho se convirtió en el sello distintivo de la revista) y la actitud general de los colaboradores y editorialistas era altamente iconoclasta. Indicativa de esta orientación fue la columna “Trapos sucios”, que aparecía la frente de cada número e incluía una correspondencia muy franca entre los lectores y colaboradores, que a menudo se ocupaba con osadía de los asuntos internos del partido. Faltaban en la revista, o por lo menos quedaban en segundo plano, los ingredientes tradicionales de la prensa partidista: análisis y noticias sobre el movimiento obrero, las luchas campesinas y el programa y la línea del PCM.

La respuesta al *Machete* fue previsiblemente fuerte, y vino de diversos sectores. El tratamiento irreverente de la Unión Soviética y de la historia del comunismo internacional molestó a muchos miembros y simpatizantes de mentalidad tradicional, que en modo alguno se reducían a la generación de mayor edad. Muchos otros se disgustaron porque la revista se negó a adaptar su línea editorial a la creencia tradicional de que la clase obrera era el protagonista histórico del proyecto socialista.” (1982/2000: 287-288, corchetes G.M.H.).

⁶¹ Sunkel (1985): *Razón y pasión en la prensa popular. Un estudio entre las relaciones cultura popular, cultura de masas y cultura política*. Santiago de Chile, ILET.

“...se concluyó que el uso del color no era conveniente. Ciertas actitudes muy radicadas en la sociedad respecto de los medios de comunicación llevan a considerar que un diario *serio* o de alto rango intelectual debe ser en blanco y negro; inversamente, el color denota un nivel cultural más bajo o una cierta vocación por el sensacionalismo o la frivolidad. También se decidió no incluir una sección de *sociales*, ni una página de nota roja: sólo se daría cabida a los muy raros casos que suelen elevarse a la categoría de enjuiciamientos ejemplares de la sociedad” (1987, 3-4, cursivas orig.).

Más allá de lo divertido de la comparación, como se ve Martín retoma de Sunkel un referente paradigmático aparentemente contrapuesto al que el diario mexicano impulsó. Sin embargo los antecedentes aquí expuestos, la exclusión que en su listado Martín hace de los diarios mexicanos y la sutil pero al fin distancia que se mantiene entre un rasgo de la *forma* y el análisis de *fondo* del diario pueden llevarnos a sostener que la supuesta confrontación merece un pronóstico reservado, y el paréntesis abierto, por ahora, quedar cerrado⁶².

3.3.1 Hacia la unificación de la izquierda partidista

Como se observa hacia 1981 Pereyra logró revertir la tendencia que le hizo perder presencia y posicionamiento en la prensa opinativa durante los procesos previos a las dos anteriores elecciones presidenciales. Pero la lucha por una independencia política e intelectual iniciada lustros atrás, es la razón profunda de ser de ese compromiso público, mientras que los personajes y tópicos de la parafernalia electoral son el motivo inmediato, el anzuelo y la carnada.

Pereyra sin embargo, no había participado en debates sonados (¿acaso alguien lo había hecho?), encarnaciones de la épica que gustaba montar como escenarios en sus ensayos y artículos: faltaron opositores a la altura. Existen no obstante al menos un par de documentos en que Pereyra confronta argumentos ideológicos públicamente. Como se ve en la polémica con Gabriel Zaid respecto a la situación en El Salvador durante septiembre de '81 (*Zaid: la tragedia como silenciamiento en Nexos*, 09/1981), la correlación de fuerzas políticas dejaba atrás el esquematismo

⁶² Véase una tercera posición sobre este periódico, órgano de quienes serían una generación “...de individuos apasionados, sobreemotivos, románticos, honorables, transgresivos, insobornables, iconoclastas, perseverantes, que transitan del nihilismo al dogma” (Krauze 1983, 157).

simplista del desarrollismo vulgar, las contradicciones “nacionales / internacionales”, “internas / externas”.

Este trance supuso también intensificar el debate con sus antiguos compañeros como Heberto Castillo, al menos así quedó grabado en las páginas que *Proceso* dispuso para el debate de unificación de la izquierda. Así fue como en *Los procedimientos polémicos inadmisibles* (*Proceso*, 17/12/1981) Pereyra planteó la racionalidad del movimiento de renovación de la izquierda en México y su nueva agrupación partidista el *PSUM*. Por lo anterior, el diario *Unomásuno* fue también para Pereyra, estos sujetos y la ciudadanía en general un canal de discusión plural permanente; y lo confirman además los documentos, artículos y cartas publicadas a raíz de la nacionalización de la banca el 1º de septiembre de '82⁶³.

Para los días de '83 la filosofía académica abriría un espacio para Pereyra como *Coordinador* de su *Colegio* en la UNAM. Es el año en que el filósofo publica al menos 86 documentos en la prensa. Sus nuevas empresas universitarias, que abarcarían hasta 1986 (Musacchio 1990, 2316-7) pueden pensarse como un reto más para la voz pública que Pereyra había conquistado, así como un desafío para orientar su pensamiento y compromiso periodístico. En el contexto figuraban sucesos tan contradictorios como dos desafortunadas intervenciones militares estadounidenses (a Granada y Nicaragua), un par de migraciones más de periodistas mexicanos, artistas, trabajadores y lectores hacia espacios democráticos (*Punto* y luego *La Jornada*), el retorno de las democracias argentina, luego de la brasileña y la uruguaya, el asesinato de Manuel Buendía el 30 de mayo de 1984 o la publicación del tercer libro de Pereyra: *El sujeto de la historia* (Madrid, *Alianza* ed.: 1984), entre otros cuya lista sería larga para nosotros.

Una observación sobre la estilística a manera de colofón. Pereyra como muchos filósofos de formación dialéctica, empleó la negación como recurso de forma sistemática. Especulando sobre esto, es probable que en sus textos periodísticos la negación cumpla deliberadamente la función retórica de desnaturalizar y debilitar las ideologías, como se observa enseguida:

“En México (...) debido sobre todo a que las elecciones son no competitivas porque el sistema político es de *partido dominante*, o sea, debido a que hay un partido de Estado frente al cual la oposición no compite en igualdad de circunstancias, el discurso electoral

⁶³ La sección de “*Correspondencia*” de *Unomásuno* en diciembre de 1982 ya difundía la idea de una alianza entre socialistas y “sectores democráticos del *PRI*” (12/10/1982, p.2) la cual ocurrió efectivamente a fines de ese sexenio.

alcanzará extremos insólitos de miseria teórica.” (*La pobreza del discurso en La Jornada* 05/07/1985, 5 cursivas originales)⁶⁴.

Semejante veta no tiene desperdicio y mucho trabajo tendrían nuestros lingüistas en abocarse a tesoros de ese quilataje. No menos tendrían que hacer los politólogos ante la evidencia de constantes señalamientos al sistema electoral. Quede por ahora nuestra misión realizada hasta aquí, pues así como está consagrada al género del artículo periodístico la elocuencia relampagueante ya mostrada, hablar ahora más sobre ello sería redundante⁶⁵.

⁶⁴ Otro ejemplo ilustrativo de ese estilo está en el párrafo (*Inequívoca opción...*), citado arriba supra p.55.

⁶⁵ Véase De Miguel (1982), así como un reciente artículo de Juan Villoro (2005) donde llama “filosofía exprés” al articulismo literario de Julio Camba.

CONCLUSIONES

I

Las falsas percepciones sobre una realidad mundial maniquea han motivado que muchas actividades humanas -las académicas entre ellas- queden urgidas de ponerse al día. El examen y la crítica de las ideologías en boga -como la de la “guerra preventiva” contra el terrorismo- requieren que transformemos nuestros afanes en función de contener las simplificaciones maniqueístas que dicha ideología contiene y propaga. Este principio ha sido un móvil en mi proyecto y tesis, misma que tiene como eje *el supuesto de que las formas mediatizadas del lenguaje son instrumentos para crear o transmitir sentido.*

II

A través de los diversos análisis aplicados a su obra y de acuerdo a nuestra hipótesis, se afirma que ***el proceso de publicación de textos que Carlos Pereyra Boldrini desarrolla con mayor regularidad -desde 1972- en la prensa mexicana*** (principalmente artículos de opinión, pero también análisis, comentarios, ensayos, interpretaciones y valoraciones varias) -hasta 1988-, ***permite entender mejor a los actores, periodos y fundamentos de una opinión pública crítica y plural que hoy disputa por sobrevivir desde México.***

Nuestra investigación propone una *estrategia de revaloración*, un viraje desde la incredulidad hacia la crítica de los medios, así como un rastreo y análisis directo de quienes desde la prensa ***cuestionaron la crisis de sentido en la esfera pública mexicana.*** A partir de ello resulta necesario: 1) la realización de levantamientos sistemáticos de informaciones sobre “consumo cultural”; 2) motivar la realización de estudios en localidades distintas a la ciudad de México; 3) la distinción de las preferencias de lectura de los contenidos -autores, secciones o géneros- de la prensa

y 4) su análisis por campos como el de la comunicación, que atraviesan diversas disciplinas especializadas.

La urgencia en el estudio de esta materia con respecto a México es alta, pues se debe en gran medida a la situación de marginalidad prevaleciente para grandes sectores de la ciudadanía y a la ofensiva desatada por las dos grandes concesionarias de televisión abierta. En este contexto, *el conocimiento de Carlos Pereyra como articulista en diarios y revistas impresas (“prensa”) nacionales, permite observar rasgos distintivos de la dinámica histórica de dicha esfera,* conocer parte del impacto social del periodismo, sus propuestas, los consensos y formas alternativas de participación ciudadana.

III

Algunas de las más influyentes teorías de la comunicación revisadas se ocupan de la transición política a la democracia -como marco de hermenéutica, interacción y subversión dialógica, intersubjetividad y pedagogía de los medios-, y aportan métodos interdisciplinarios y dinámicos para enfocar aspectos como el “pluralismo” político. Sin embargo y no obstante las ausencias y carencias de las investigaciones empíricas, insistimos en que éstas no pueden resolverse prescindiendo de los análisis críticos (de contenido, discursivos, etc.) de las ideologías y viceversa. Nuestro abordaje del contexto y las formas de expresión del articulismo de Pereyra en México en su búsqueda de sentido y audiencia, así como algunas otras formas de valoración típicas de las clases y grupos sociales de entonces, buscan probar lo anterior.

IV

Los textos más propositivos de Pereyra fomentan la crítica del autoritarismo social y sus tendencias al desmontaje de la opinión pública. El formar parte de grupos que desde la universidad, el partido, la prensa, los movimientos sociales o el sindicato promovieron un rescate-debate intelectual de la política, sentó un ***precedente de autonomía comunitaria*** en las prácticas periodísticas actuales, en los oficios de la interpretación y transformación social que evidenció y combatió las quimeras y laberintos palaciegos, la falsa bohemia o la demagogia.

V

Se presume que los progresos en materia de libertad de expresión sentaron las bases para una **cultura de las responsabilidades intelectual y política** y que pusieron al centro la importancia de ciudadanizar o pluralizar la vida pública, para contener y encausar la política ante la apatía.

A partir de distintos indicadores se comprueba que en México las relaciones entre prensa y gobierno fueron -en general- por muchos años, las de un intercambio de favores; que luego del '66 **condicionó más el manejo de contenidos** que cada medio hiciera. Entonces grupos de intelectuales como Pereyra tuvieron un protagonismo en el proceso de legitimar la oferta plural de contenidos de los diarios sobre todo; *su rol junto al de directivos fue el de perseguir y adherirse a una audiencia nómada o emigrante a otros medios y discursos, fragmentada en sus preferencias* (de información, reflexión, entretenimiento, etc.); *y demostrar que la capacidad de ofrecer un discurso auténticamente crítico era la condición más evidente para ganarse lectores* frente a la prensa barragana del gobierno. Con dichas herramientas los estudios buscan signos y métodos discernibles, la integración de técnicas *cuantitativas* y *cuantitativas* como vía de solución par moderar las imágenes impresionistas y la fetichización de los "datos duros". Por ejemplo, de la revisión del *corpus* y la *muestra* se infiere **una intención sistemática de comunicación periodística o un compromiso con este campo de interacción**, así como una **tendencia a publicar cada vez más**. Por parte de Pereyra su predilección por los diarios, escribiendo artículos de reflexión política y polémica, **buscó consolidar el espacio de libertad y legitimidad ideológica** que la prensa independiente trabajosamente conseguía.

VI

La documentación directa sobre la realidad nacional y sus coyunturas así como su discusión marcaron un compromiso y una agenda de análisis. Las presiones que orillaron a los periodistas y escritores de medios como *Excélsior* (1976) o *Unomásuno* (1983) afectaron la labor directa de Pereyra, al grado de tener que buscar otros medios y géneros de publicación, mientras un nuevo proyecto se consolidaba. El análisis discursivo aplicado y las características lingüísticas y semióticas que de ello derivan reflejan un *manifiesto interés* por los nudos y fundamentos mismos de la convivencia

social, por ejemplo: la ***intención de distinguir las fuerzas de oposición al gobierno***. Pereyra busca articular el proyecto filosófico y democrático moderno, a la vez que se encauza en la discusión tan urgente como empantanada de la alternativa socialista. Para la segunda mitad de los 70' las reformas políticas impactan en la estrategia de visibilidad de Pereyra y los grupos afines a ese proyecto. Las propuestas de nuestro autor hacia los años '80, tienden a ***afirmar y garantizar la presencia de los sectores sociales organizados en los medios impresos*** y, en ese sentido, buena parte de las acciones concretas a seguir -se infiere- se opondrán al gobierno mientras persistieran las condiciones de negatividad presentes.

VII

A raíz de la presencia de filósofos y humanistas en periódicos como *Novedades* o *Excelsior* primero, o en *Unomásuno* y *La Jornada*, se imprimió un sello de orientación profesional a la esfera pública en México que despertó un nuevo interés histórico por la difusión del saber académico, así como por la emergencia de actores políticos en ese medio. Un matiz retórico presente en las características argumentales del articulismo nos permite ver la dificultad de sostener que el "pluralismo", como fenómeno sociocultural, sea necesariamente sinónimo de *racionalidad*; en otros términos, la estrategia de *lucha habrá de seguir aunque se haya hecho evidente (verosímil) la pobreza ideológica del régimen de gobierno entonces priísta*.

En síntesis Carlos Pereyra optó por la palabra, la argumentación, el periodismo, a manera de un posicionamiento estratégico y de construcción simbólica de lo real; empleó las armas de la crítica y su experiencia directa con diversos grupos sociales, así como hizo frente a los flujos noticiosos desiguales y los usos o abusos del poder. Su obra merece ser abordada por estudios especializados que, como se ha intentado aquí, hagan progresar la vida intelectual y la convivencia civilizada.

REFERENCIAS⁶⁶:

- Abril, Natividad (1999): *Periodismo de opinión*. Madrid, Síntesis.
- Agudelo, Irene (1996): *La influencia de las rutinas productivas en la construcción del acontecer nacional. El caso de Siglo 21, periódico de Guadalajara, México*. En *Comunicación y Sociedad*, núm. 28, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, pp. 83-113.
- Almanza, Verónica (2005): *Los Estudios sobre el Consumo Cultural: Algunas Observaciones Metodológicas*, en:
<http://www.razonypalabra.org.mx/actual/valmanza.html> (06/11/05)
- Alonso, Jorge (1985): *La tendencia al enmascaramiento de los movimientos políticos*. México, CIESAS.
- Anderson, Danny (1996). *Creating cultural prestige: Editorial Joaquín Mortiz*. En: *Latin American Research Review*, 31, 2. pp. 3-41.
- Arredondo, Pablo (1986): *Los medios de comunicación en Jalisco, Guadalajara Cuadernos de Difusión Científica*, núm. 3, Universidad de Guadalajara.
- Arredondo, Pablo y Sánchez R., Enrique (1986): *Comunicación social, poder y democracia en México*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- Arreola, Orso (1998): *El último juglar. Memorias de Juan José Arreola*, México D.F., ed. Diana.
- Bericat A., Eduardo (1998): *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social: significado y medida*. Barcelona, Ariel.
- Bauman, Zygmunt (1997). *Legisladores e intérpretes: sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

⁶⁶ Para agilizar la lectura se presenta un solo listado de las obras citadas o consultadas. Las bases de datos consultadas fueron, en orden de importancia: CC-DOC (<http://ccdoc.iteso.mx/>), EBSCO y PROQUEST (a través de: <http://www.biblio.iteso.mx/biblioteca/databases/online/>). El buscador de internet más útil fue Google.

- Beuchot, Mauricio (1999): *Heurística y hermenéutica*. México, UNAM.
- Bobbio, Norberto (1972/1969): *Gramsci y la concepción de la sociedad civil*. En VVAA: *Gramsci y las ciencias sociales*, Córdoba, Cuadernos Pasado y Presente n.19, 2ª ed., pp. 65-93
- (1991/1985): *Democracia y dictadura*. En: *Estado, gobierno y sociedad. Para una teoría general de la política*. México, FCE, Breviarios, #487, pp.188-233.
- Bohmann, Karin (1989/1986): *Medios de comunicación y sistemas informativos en México*. México, CNCA / Alianza.
- Bourdieu, Pierre (1998/1979): *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid, Taurus.
- Calhoun, C. J. (ed.) (1992): *Habermas and the public sphere*. Cambridge, MIT Press.
- Camp, Roderic A. (1988/1985): *Los intelectuales y el Estado en el México del Siglo XX*; México, Fondo de Cultura Económica.
- Carr, Barry (2000/1982): *La izquierda mexicana a través del siglo XX*. México, Era.
- Castells, Manuel (1999): *La era de la información: economía, sociedad y cultura: la sociedad red*. México: Siglo XXI.
- Cavallo, G. y Chartier, R. (1998/1997): *Introducción a Historia de la lectura en el mundo Occidental*, Madrid: Taurus.
- Cervantes, Cecilia (1999). *La sociología de las noticias como vía para renovar la investigación en la línea de agenda-setting: revisión de interpretaciones*. En: *Comunicación y Sociedad*, núm.36. Guadalajara: DECS-Universidad de Guadalajara (julio-diciembre).
- (2000). *Para superar la ruta de los modelos, efectos y metáforas equívocas en la sociología del periodismo*. En: Orozco Gómez, G. (coord.): *Lo viejo y lo nuevo. Investigar la comunicación en el siglo XXI*. España: Ediciones de la Torre, pp. 169-183.
- Corona G., Ignacio (2001): *Después de Tlatelolco: las narrativas políticas en México (1976-1990)*. Guadalajara, Univ. de Guadalajara.
- Cosío Villegas, Daniel (1982/1972): *El sistema político mexicano. Las posibilidades del cambio*; México, Joaquín Mortiz
- Cue, Alberto (ed.) (2003/1999): *Cultura escrita, literatura e historia. Conversaciones con Roger Chartier*. México, FCE.
- Chomsky, Noam (2002). *Objetivos y visiones*. En *Perspectivas sobre el poder*, Barcelona, El Roure (2ª ed.), pp. 77-101.

- De Certeau, Michel (1996): *La invención de lo cotidiano: artes de hacer*, Guadalajara, ITESO (ed. y presen. de L. Giard; tr. por Alejandro Pescador).
- Delgado, Manuel; Juárez, Rosa E. et al. (1981): *Análisis de la prensa en Guadalajara. La ideología en los editoriales de cuatro periódicos*; Guadalajara, ITESO.
- De Miguel, Amando (1982): *Sociología de las páginas de opinión*. Barcelona, A.T.E.
- De Miguel, Juan Carlos (2003): *Los grupos de comunicación: la hora de la convergencia*; en Bustamante, E. (coord.) *Hacia un nuevo sistema mundial de comunicación. Las industrias culturales en la era digital*, Barcelona, Gedisa.
- Diccionario de la lengua española, Real Academia Española*: <http://buscon.rae.es/>
- Escobedo, Juan F. (2004): *La autorregulación no basta*, en: <http://etcetera.com.mx/pag49ne46.asp> (04/01/06)
- Ewald M., Irene (2004): *El consumo cultural: aproximación teórica y aplicada*. Saltillo, Universidad Autónoma de Coahuila.
- Fernández Arena, Jorge; Ríos Szalay, Adalberto y Fiol G., Michel (dirs. y coords. grls.) (1971): *Encuesta nacional sobre radio y televisión*; México: Centro de investigaciones de la Facultad de Comercio y Administración - UNAM.
- Fernández Ch., Fátima (1982). *Los medios de difusión masiva en México*. México: Juan Pablos.
- Ferry, Jean M. (1992/1989): *El Nuevo Espacio Público*. Barcelona, Gedisa.
- Ford, A. y Vinelli, C. (2002/1999). *La narración de la agenda o las mediaciones de los problemas globales*. En Ford, Aníbal. *La marca de la bestia. Identificación, desigualdades e infoentretenimiento en la sociedad contemporánea*. Bogotá: Norma, pp.17-92.
- Fregoso, Gilberto (1992-1993): *La prensa en Guadalajara: cuatro versiones de una misma tragedia*. En *Comunicación y sociedad*, núm. 16-17, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, pp. 155-194.
- Fregoso, G. y Sánchez Ruiz, E. (1993): *Prensa y poder en Guadalajara*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- Fuentes N., Raúl (1991): *La comunidad desapercibida. Investigación e investigadores de la comunicación en México*. Guadalajara, ITESO – CONEICC.
- (2003). *La investigación académica sobre comunicación en México. Sistematización documental 1995-2001*. Guadalajara: ITESO.

- García Canclini, Néstor (1993): *El consumo cultural una propuesta teórica*, en Sunkel, Guillermo (coord.): *El consumo cultural en América Latina. Construcción teórica y líneas de investigación*. Bogotá, Convenio Andrés Bello.
- (1999a): *De cómo Clifford Geertz y Pierre Bourdieu llegaron al exilio*. En: Reguillo Cruz, R. y Fuentes Navarro, R. (coords.): *Pensar las ciencias sociales hoy*. Guadalajara, ITESO, pp.47-96.
- (1999b): *Industrias culturales y globalización: procesos de desarrollo e integración en América Latina*, en:
<http://www.unesco.org/cu/informacion/especiales.htm> (16/06/05)
- García Cantú, Gastón (1973/1972): *Javier Barros Sierra 1968. Conversaciones*. México, Siglo XXI.
- García Oropeza, Guillermo (2005): *En torno a Palillo. (Tercera parte)*. En: *Mural*, 16 de diciembre, *Comunidad*, p.4.
- Giddens, Anthony (1991/1984): *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires, Amorrurtu.
- González C., Pablo (1965): *La democracia en México*. México, ERA.
- González de Alba, Luis (2002): *Las mentiras de mis maestros*. México, Cal y Arena.
- González H., David (2004): *El sueño americano en México. Televisión estadounidense y audiencias juveniles en Tijuana*. Guadalajara, ITESO, Tesis de Maestría en Comunicación.
- González R., Susana (2002): *El discurso periodístico como esquematización*; en: Maldonado (coord.): *Horizontes comunicativos en México. Estudios críticos*. México, Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación, p.247-268.
- Gramsci, Antonio (1986): *Algunos problemas para el estudio de la filosofía de la praxis*. En: *El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce*. México: Juan Pablos, trad. I. Flaumbaun, 2ª ed., pp.80-121.
- Granados Ch., Miguel A. (1980/1978): *Tres clases de columnistas. Los amos de unos y otros. Ni modo: aguantarlos a todos*; en (1980) *Excelsior y otros temas de comunicación*. México, *El Caballito*.
- (1982): *Vuela máquina. Periodismo político de México: 1800 - 1982*, en *nexos* #57, México, septiembre, pp. 49-54.
- (1986): *Comunicación y política*. México, Océano / Fundación Manuel Buendía.

- Gringras, Anne-Marie (1998/1995): *El impacto de las comunicaciones en las prácticas políticas. Lectura crítica*. En: Gauthier, Gilles et al. (comps.): *Comunicación y política*. Barcelona, Gedisa; pp. 31-43.
- Gutiérrez Ch., Gerardo (2004): *La rebelión zapatista en el diario El País (análisis del discurso)*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- Gutiérrez E., José L. (1983): *Prensa obrera, nación y democracia. Crónica de la revista Solidaridad 1937 - 1980*. México, Eds. *El Caballito*.
- Gutiérrez E., José L. y Lobato, Ma. P. (1988): *La prensa y el futuro de la democracia*. En: Cordera, Rolando (coord.). *México: el reclamo democrático. Homenaje a Carlos Pereyra*. México, Siglo XXI, pp. 217-238.
- Gutiérrez V., Silvia (1989): *La argumentación en: Argumentos, estudios críticos de la sociedad* No. 8 (dic.), México, UAM Xochimilco pp.7-20.
- (2003): *Las representaciones sociales del campo de la comunicación en: Anuario CONEICC de Investigación de la Comunicación X*, México, Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación, p.105-132.
- Habermas, Jurgen (1999/1962): *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. México, Gustavo Gili.
- (2002/1981): *Teoría de la acción comunicativa*; México, Taurus (2 vols.).
- Haidar, Julieta (1998): *Análisis del discurso*, en: Galindo, Luis Jesús (coord.): *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México: Addison-Wesley, pp. 117-164.
- (2003): *Las propuestas de Lotman para el análisis cultural y su relación con otras tendencias actuales*; en:
<http://www.ugr.es/~mcaceres/Entretextos/entre2/haidar9.htm>
- Haidar, Julieta y Reygadas R., Pedro (2001): *Hacia una teoría integrada de la argumentación*, en: *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas Vol. II Época II* No.13 (jun.), Colima, Programa Cultura Universidad de Colima, p.107-139.
- Hernández C. Jorge (1987): *Presentación a: Unomásuno: diez años*. México, ed. *Unomásuno*.
- Hernández, Ma. Elena (1996): *Periodismo mexicano: tiempo de definiciones*. En: *Revista Universidad de Guadalajara*, núm. 2, nueva época. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, pp.23-25.

- (2001-2002). *La investigación sobre periodismo en México*. En: *Revista Universidad de Guadalajara*, núm. 22 (invierno). Guadalajara: *Universidad de Guadalajara*, pp.75-79.
- Ibáñez, Jesús (1994): *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. España, *Siglo XXI*.
- Jakobson, Roman (1996/1956): *El metalenguaje como problema lingüístico*, en: Jakobson: *El marco del lenguaje*, México, *FCE*, pp.81 y ss.
- Jensen, Klaus B. (1995): *The Social Semiotics of Mass Communication*. Londres, *Sage*.
- (2002). *A Handbook of Media and Communication Research: Qualitative and Quantitative Methodologies*, Londres, *Routledge*.
- Keane, John (2004): *Journalism and democracy across borders*. En: <http://www.professorjohnkeane.co.uk/>
- Krauze, Enrique (1983): *Caras de la historia*. México, *Joaquín Mortiz*.
- (2001): *Daniel Cosío Villegas. Una biografía intelectual*. México, *Tusquets*.
- Kuhn, Thomas (1985/1962): *La estructura de las revoluciones científicas*, México, *FCE*.
- Leñero, Vicente y Marín, Carlos (1986): *Manual de periodismo*. México, *Grijalbo*.
- León G., Teodoro (1996): *El artículo de opinión*. Barcelona, *Ariel*.
- López Pan, Fernando (1996); *La columna periodística. Teoría y práctica: el caso de hilo directo*. Pamplona, *EUNSA*.
- Lozano, José Carlos (1994): *Hacia la reconsideración del análisis de contenido en la investigación de los mensajes comunicacionales*; en Cervantes y Sánchez Ruiz (coords.): *Investigar la Comunicación. Propuestas Iberoamericanas*. Guadalajara, *CEIC Universidad de Guadalajara/ ALAIC*; pp.135-158.
- Martín Barbero, Jesús (1999): *Recepción de medios y consumo cultural: travesías*, en: Sunkel, Guillermo (coord.): *El consumo cultural en América Latina. Construcción teórica y líneas de investigación*. Bogotá, *Convenio Andrés Bello*.
- (2002): *La educación desde la comunicación*, Bogotá, *Norma*.
- (2003/1987): *De los medios a las mediaciones*; Bogotá, *Convenio Andrés Bello*.
- (2004): *Los desafíos estratégicos de la sociedad de la información*; en *Revista Signo y Pensamiento*, #44, Bogotá, *Pontificia Universidad Javeriana*.
- Martínez A., José Luis (1983): *Curso general de redacción periodística*. Barcelona, *Mitre*.

- (2004): *Aproximación a la teoría de los géneros periodísticos*. En: Cantavella, J., Serrano, J. (coords.): *Redacción para periodistas*; Barcelona, Ariel, pp.51-75.
- Mattelart, Armand (1995): *La invención de la comunicación*; México, Siglo XXI.
- Mattelart, A. y Mattelart. M. (1997/1995): *Historia de las teorías de la comunicación*; México, ed. Paidós.
- Metapolítica* (2000): *Democracia transparente*. México, CEPCOM, vol. 4, abril/junio.
- Miralles, Ana María (2001): *Periodismo, opinión pública y agenda ciudadana*. Bogotá, Norma.
- (2002): *De espectadores a ciudadanos*, en: Miralles C., Ana Ma. (coord.): *Voces ciudadanas. Una propuesta de periodismo público*. Medellín, Grupo de Investigación en Comunicación Urbana / Dirección General de Investigación de la Universidad Pontificia Bolivariana, Colombia, pp.164-187.
- Moliner, María (2000): *Diccionario del uso del español. (Ed. abreviada)*, Madrid, Gredos.
- Monsiváis, Carlos (1988). *Carlos Pereyra y la cultura de la izquierda mexicana*. En *Cuadernos Políticos* n. 54-55, mayo-diciembre, México, ERA.
- (1998). *Carlos Pereyra: Compañero gracias por el ejemplo*. En: *La Jornada*, supl. Masiosare, junio 1998;
<http://www.jornada.unam.mx/1998/jun98/980621/mas-pereyra.html>
- Musacchio, Humberto (1990): *Milenios de México. Vol. III*. México, Raya en el agua.
- Negrete, Juan M. (2005): *¿Hacernos bolas o hacernos pedacitos?*, en: *El pensamiento filosófico en Jalisco y otros ensayos*. Guadalajara, Instituto de Estudios del Federalismo, pp.19-64.
- Nexos* (1988): *Diez años*. México, enero, #121.
- Núñez Ladevéze, Luis: (2002/1995): *Introducción al periodismo escrito*. Barcelona, Ariel.
- (2004): *El periodismo desde un enfoque interdisciplinar*. En: Cantavella, J., Serrano, J. (coords.): *Redacción para periodistas*; Barcelona, Ariel, pp. 17-50.
- Orozco, Guillermo (1996). *Educación, medios de difusión y generación de conocimiento: Hacia una pedagogía crítica de la representación*. En: *Nómadas* #4, Bogotá.
- Ortiz P., Luis A. (2001): *Teoría y política en la obra de Carlos Pereyra*. México: UNAM - ENEP Acatlán - Plaza y Valdés.

- Ortiz, Renato (2002/1996): *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*; Buenos Aires, Univ. Nal. de Quilmes.
- Paramio, Ludolfo (1988): *Carlos Pereyra*; en *Cuadernos Políticos* n. 54-55, mayo-diciembre, México, *Era*: pp. 23-28.
- Pereyra B., Carlos (22/03/1973): *El abstencionismo y Reyes Heróles*, en *NOVEDADES*, México: 5A.
- (21/06/1973): *El discurso de Reyes Heróles al trasluz*, en *NOVEDADES*, México: 5A.
- (1974): *Política y violencia*. México, FCE.
- (01/01/1975): *El Rumor, Arma Ideológica De La Derecha*, en *La Cultura en México*, México.
- (08/09/1975): *Dichos y Hechos; Actualización Ideológica*, en *EXCELSIOR*, México: 7-8A.
- (20/10/1975): *Inequívoca Opción de Clase; Cristianos por el Socialismo*, en *EXCELSIOR*, México: 7-8A.
- (17/05/1976): *Vía a la Democratización; Acción Independiente*, en *EXCELSIOR*, México: 7-8A.
- (29/01/1977): *Conquistas obreras, formas de control*, en *Proceso*, México: 35.
- (23/05/1977): *Mayor racionalidad en el debate social*, en *Proceso*, México.
- (18/07/1977): *De la universidad elitista a la universidad de masas*, en *Proceso*, México.
- (02/07/1979): *La comunicación, negocio privado*, en *Proceso*, México.
- (1979): *Configuraciones. Teoría e Historia*. México, EDICOL.
- (09/1981): *Zaid: la tragedia como silenciamiento*, en *Proceso*, México.
- (17/12/1981): *Los procedimientos polémicos inadmisibles*, en *Proceso*, México.
- (25/05/1983): *La [TELE]VISION de los VENCIDOS*, en *La Cultura en México*.
- (1984): *El sujeto de la historia*. Madrid, Alianza ed.
- (09/06/1985): *Y sin embargo, votarán*, en *La Jornada Semanal*, México.
- (05/07/1985): *La pobreza del discurso*, en *La Jornada*, México.
- Pérez O., Melanie Ann (1999): *Entre cultura letrada, cultura popular y cultura de masas: el intelectual y la esfera pública en México y en Puerto Rico. Una lectura de los textos de Carlos Monsiváis, Cristina Pacheco, Eduardo Rodríguez Juliá y Ana Lydia Vega*. Stanford Tesis Doctoral: Univ. de Stanford.
- Plural* (1972). *Letras, Letrillas y Letrones*. México #11, ago.

- Reguillo, Rossana (1991): *En la calle otra vez: las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*. Guadalajara, ITESO.
- (2000): *Globalización y comunicación: una relación «fuera de lugar»*. En: <http://www.comminit.com/la/tendencias/tendencias2004/tendencias-34.html>
- Rodríguez D., Cecilia (1995). *La cultura antidemocrática de los medios*. En Toussaint, F. (comp.): *Democracia y medios de comunicación: un binomio inexplorado*. México, *La Jornada Ediciones / Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM*, pp. 33-43.
- (1999): *Relaciones entre propaganda y formación de la opinión pública. Lo que la investigación aún no ha respondido*. En: *VVAA Anuario de Investigación de la Comunicación V*, México, *CONEICC*, pp. 55-63.
- Rodríguez Ledesma, Xavier (2001): *Escritores y poder. La dualidad republicana en México, 1968-1994*. México, *CNCA / UPN*.
- Romo, Cristina (1990): *La otra radio: voces débiles, voces de esperanza*. México, *Fundación Manuel Buendía - Instituto Mexicano de la Radio*.
- Rosas Mantecón, Ana (2002): *Los estudios sobre consumo cultural en México*. En: Mato, Daniel (coord.): *Estudios y Otras Prácticas Intelectuales Latinoamericanas en Cultura y Poder*. Caracas: *Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela*. (Versión revisada de la ponencia presentada en la III Reunión del Grupo de Trabajo "Cultura y Poder" del CLACSO. Caracas, Venezuela, noviembre-diciembre del 2001). Tomada (06/11/05) de: <http://www.clacso.org/wwwclacso/espanol/html/libros/cultura/cultura.html>
- Said, Edward (2004/1983). *El mundo, el texto y el crítico*. Barcelona, *Debate*.
- Sánchez Rebolledo, Adolfo (2002): *Apuntes de memoria*, en: <http://www.jornada.unam.mx/2002/mar02/020328/017a2pol.php?printver=1>
- (1989a): *Carlos Pereyra. Trazos desde la utopía. Primera parte*. En: *Economía informa, UNAM*, México, #174 mayo, pp.49-72.
- (1989b): *Carlos Pereyra. Trazos desde la utopía. Segunda parte*. En: *Economía informa, UNAM*, México, #175 junio, pp. 5-36.
- Sánchez Vázquez, Adolfo (1980): *Filosofía de la Praxis*; México D. F., *Grijalbo*, col. "Teoría y Praxis" #55.
- (s/f) en: http://www.ucm.es/info/eurotheo/filosofia/a_sanchezvazquez/existencia.htm.

- Santamaría, Luisa (1997): *Géneros para la persuasión en periodismo*, Madrid, Ed. Fragua.
- Santos S., María (2000): *Los creadores de opinión en Francia*, en: http://www.ucm.es/info/emp/Portad_0.htm (15/11/05)
- Schiller, Herbert (1995): *Cultura S.A. La apropiación corporativa de la expresión pública*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- Swingewood, Alan (1998): *Cultural theory and the problem of modernity*. Londres, Palgrave.
- Thompson, John B. (1990). *Ideology and Modern Culture. Critical Social Theory in the Era of Mass Communications*. California, Stanford University Press.
- (1998/1997). *Los media y la modernidad*; Barcelona, Paidós.
- Trejo, Raúl (1980): *La prensa marginal*. México, Eds. Caballito.
- (1988): *Pereyra: Política sobre violencia*, en *La Jornada de los Libros*, 06/08/1988, pp.9-10.
- Vaca, Agustín (2001): *La disidencia intolerada: José Revueltas*. Zapopan, El Colegio de Jalisco.
- Vevia Romero, Fernando Carlos (1990): *El discurso político-religioso en América Latina*; Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- Villoro, Juan (2005): *El racismo como vitamina C*; en *Mural*, 28/10/2005 Nacional, 13A.
- Zacarías, Armando (2003): *La prensa mexicana en la segunda mitad del siglo XX. Acercamiento metodológico*; en *Revista Universidad de Guadalajara*, n.28 verano, Guadalajara.
- Zaid, Gabriel (1986/1975): *Tres momentos de la cultura en México*. En: *Cómo leer en bicicleta*. México, Joaquín Mortiz / SEP, pp. 179-196.

ANEXOS

1 TABLAS, GRÁFICAS Y ESQUEMAS

Tabla 1: Formas de investigación hermenéutica para Thompson (1990, 281) (cfr. supra p.12):

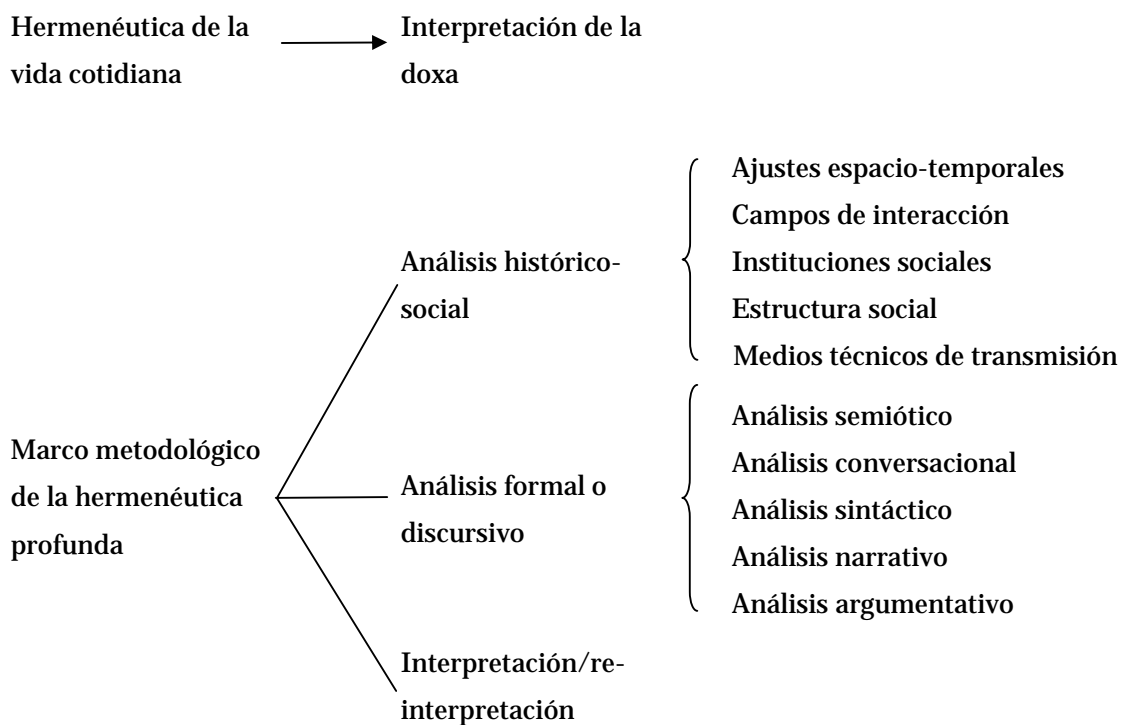


Tabla 2: *tasa de crecimiento de diarios en México* (resumen de Gutiérrez y Lobato, cfr. supra. p.37):

<i>AÑO</i>	<i>NUMERO DE DIARIOS</i>	<i>VARIACIÓN</i>
1965	205	0
1970	201	- 4
1975	256	+ 55
1980	319	+ 63
1985	304	- 15

Tabla 3: *demanda total nacional y capitalina de educación superior* (de Carr; cfr. supra p.40):

<i>AÑO</i>	<i>NÚMERO DE PERSONAS POR CADA ESTUDIANTE DE EDUCACIÓN SUPERIOR</i>	<i>NÚMERO DE PERSONAS POR CADA ESTUDIANTE DE EDUCACIÓN SUPERIOR EN EL D.F.</i>
1960	333	111
1970	125	66
1977	55	33

Tabla 4: *Columnistas políticos mexicanos de oficio y al servicio de la sociedad* (algunos de diarios, semanarios o quincenarios; de Granados Ch., cfr. supra p.45):

<i>Columnista</i>	<i>Nombre columna</i>	<i>Periódico</i>
Buendía, Manuel	<i>Red Privada</i>	<i>Agencia Mexicana de Información - Excélsior</i>
Cárdenas Cruz, Francisco	s/d	<i>Diario de México</i>
González Pérez, Salvador	<i>Cuarto Poder</i>	<i>El Sol de México</i> (y afiliados)
Trinidad Ferreira, Ángel	<i>Documento Político</i>	<i>El Sol de México</i> (y afiliados)
Flores Cancela, Froylán	s/d	Director fundador de <i>Punto y aparte</i>
López Azuara, Miguel	<i>Elenco Político</i>	<i>Proceso</i> y otros.

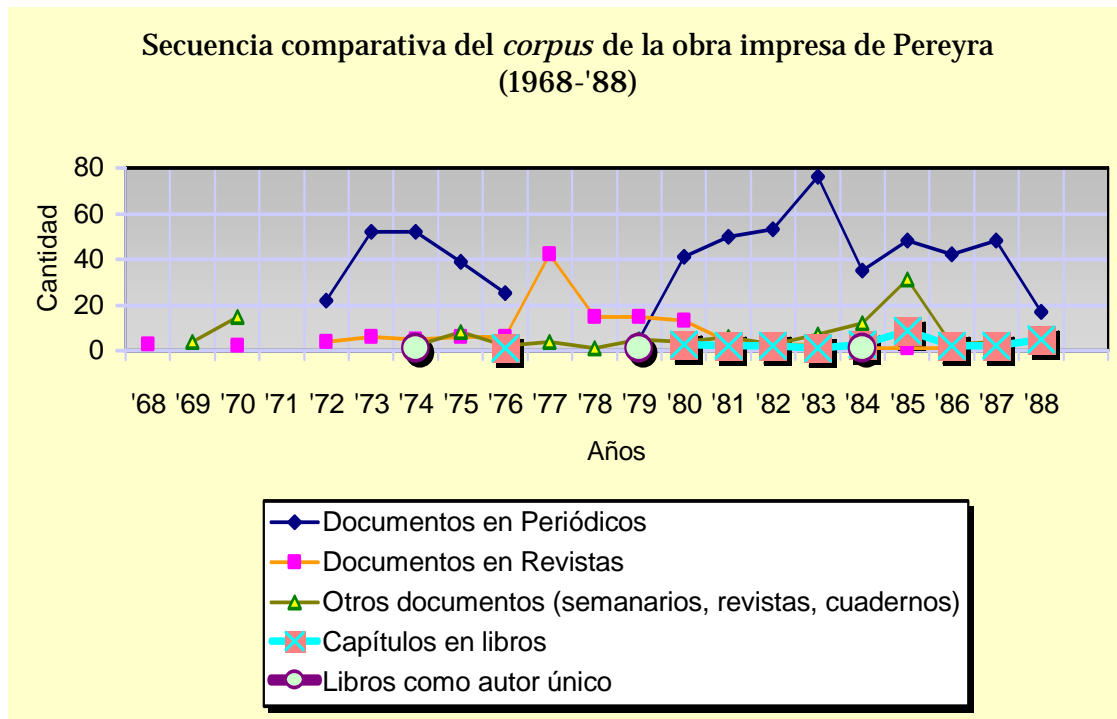
Tabla 5: Corpus de publicaciones de Pereyra (de Ortiz P.; cfr. supra p.48):

<i>Año</i> <i>Publicación</i>	La Cultura en México	Novedades	Excélsior	Proceso	unomásuno	Así Es	La Jornada	Otras 5 publicaciones (Solidaridad, Cuadernos Políticos, nexos y Punto)	<i>sumas</i>
'68	3	0	0	0	0	0	0	0	3
'69	0	0	0	0	0	0	0	4	4
'70	2	0	0	0	0	0	0	15	17
'71	0	0	0	0	0	0	0	0	0
'72	4	22	0	0	0	0	0	0	26
'73	6	52	0	0	0	0	0	0	58
'74	5	52	0	0	0	0	0	2	59
'75	6	11	28	0	0	0	0	8	53
'76	2	0	25	4	0	0	0	2	33
'77	16	0	0	26	0	0	0	4	46
'78	3	0	0	12	0	0	0	1	16
'79	3	0	0	12	5	0	0	5	25
'80	2	0	0	11	41	0	0	4	58
'81	2	0	0	2	50	0	0	6	60
'82	3	0	0	0	47	6	0	3	59
'83	3	0	0	0	45	31	0	7	86
'84	1	0	0	0	0	19	16	12	48
'85	1	0	0	0	0	0	48	31	80
'86	1	0	0	0	0	0	42	3	46
'87	0	0	0	0	0	0	48	4	52
'88	0	0	0	0	0	0	17	4	21
<i>sumas</i>	63	137	53	67	188	56	171	115	850

Tabla 6: Muestra de publicaciones de Pereyra analizadas (cfr. supra p.49):

AÑO PUBLICACIÓN	La Cultura en México	Novedades	Excélsior	Proceso	unomásuno	La Jornada	Nexos	Cuadernos políticos	SUMAS
1970	1	0	0	0	0	0	0	0	1
1972	1	2	0	0	0	0	0	0	3
1973	1	3	0	0	0	0	0	0	4
1975	2	0	2	0	0	0	0	0	4
1976	0	0	1	0	0	0	0	0	1
1977	0	0	0	5	0	0	0	0	5
1979	0	0	0	1	0	0	1	0	2
1980	0	0	0	1	0	0	0	0	1
1981	0	0	0	1	0	0	1	0	2
1982	0	0	0	0	5	0	1	0	6
1983	1	0	0	0	3	0	0	0	4
1984	0	0	0	0	0	0	2	0	2
1985	0	0	0	0	0	9	0	0	9
1986	0	0	0	0	0	10	0	0	10
1987	0	0	0	0	0	0	0	2	2
1988	0	0	0	0	0	1	2	0	3
<i>SUMAS</i>	6	5	3	8	8	20	7	2	59

Gráfica 1: *Tendencia a publicar cada vez más (cfr. supra p.49):*



Esquema 1: Modelo de análisis de los textos de opinión (de León Gross, cfr. supra p.50, esp. n.49):

Tipología de las <i>columnas</i> o <i>artículos</i> de opinión	Textos (<i>clasificación</i> " <i>anglosajona</i> ")	grado de personalización - literaturización	Análisis de artículos periodísticos (como operación retórica)	Método	[Materia / Tono]
1-Descriptivo-noticioso	← "Comentarios tradicionales"	-	Análisis de persuasión argumentativa, a partir de "premisas" o de los "objetos de adhesión":	(1 - 5:	
2-Descriptivo-valorativo	← "Análisis"	↑	A) De lo real;	Sociocrítica)	
3-Valorativo-expositivo	← "Ensayos"	↓	A1: <i>Hechos y verdades.</i>	(1 - 2) Análisis	
4-Expositivo-especulativo	← "Columnas personales"	+	B) De lo preferible	de contenido	
5-Fantástico-construcción de imaginarios.	←		B1: <i>Valores.</i>	(3 - 4) Análisis	
			B2: <i>Jerarquías.</i>	estilístico	
			B3: <i>Lugares.</i>		

2 CRONOLOGÍA:

- 1953 José Pagés Llergo es expulsado de *Hoy* "por publicar una foto de lesa majestad presidencial" (*Zaid dixit*) y funda *Siempre!*
- 1959 Llega al poder Fidel Castro y los revolucionarios cubanos.
Octavio Paz publica *El laberinto de la soledad*.
Es encarcelado Demetrio Vallejo líder ferrocarrilero (saldrá hasta 1971).
Fernando Benítez dirige el suplemento semanal "México en la Cultura" (*Novedades*) hasta ser expulsado en 1961 (cfr. Zaid (1975/1986, 189).
- 1960 27 de septiembre de 1960, el presidente mexicano Adolfo López Mateos nacionalizó la industria eléctrica mediante un proyecto de reforma al artículo 27 constitucional.
Rafael Galván dirige *Solidaridad* revista del Sindicato de Electricistas (-1972).
- 1961 Fernando Benítez dirige el suplemento semanal "La Cultura en México" (*Siempre!*) (-1968).
Golpe de estado militar en Brasil.
- 1964 En las elecciones federales el *Partido Popular Socialista (PPS)* de Vicente Lombardo T. apoya al candidato Díaz Ordaz y obtiene representación en la cámara baja.
- 1965 El presidente Díaz Ordaz censura *Los hijos de Sánchez* (Lewis, Óscar; ed. *FCE*), Arnaldo Orfila deja la dirección del *FCE* y funda *Editorial Siglo XXI*.
23 sept. toma por asalto del cuartel Madera, Chihuahua, Méx.
- 1966 **feb. Pereyra publica en *Solidaridad*** (hasta sept. '80: 28 colaboraciones).
5 mayo Javier Barros Sierra inicia su rectorado en la UNAM (-1970).
- 1967 9 de octubre muere Ernesto "Che" Guevara.
Adolfo Sánchez Vázquez publica su *Filosofía de la praxis*, México, *Grijalbo*.
Aparece *Crítica* revista del *Instituto de Investigaciones Filosóficas* de la UNAM.
- 1968 7 feb. Pereyra publica en *La Cultura en México*** (hasta ago. '85: 63 colaboraciones).
31 agosto Julio Scherer dirige el diario *Excélsior* (1968-1976).
2 oct. matanza de Tlatelolco.
Olimpiada en México.

- 1970 Mundial Futbol en México.
Asume la presidencia Luis Echeverría A.
- 1971 10 junio el “halconazo”, represión y asesinato a estudiantes manifestantes.
Aparece *Plural* dirigida por Octavio Paz (-1976).
Es liberado Demetrio Vallejo.
Rafael Galván *dirige* el SUTERM (-1976).
Se conforma la *Comisión Nacional de Auscultación y Consulta (CNAC)*.
- 1972** ene. circula la revista mexicana *Punto Crítico*.
15 mazo *Canal 13* pasa a ser propiedad Estatal.
abril Monsiváis dirige *La Cultura en México*.
3 ago Pereyra publica en *Novedades* (hasta mzo. '75: 137 colaboraciones).
- 1973 8 enero inicia a operar *Televisa S.A.*
Se expide nueva Ley Electoral en México.
4 de abril se publica el Reglamento de la *Ley Federal de Radio y Televisión* (1960).
11 sept. golpe militar en Chile y movimiento de solidaridad internacional.
- 1974** 13 de enero muere el escritor y cronista Salvador Novo.
Pereyra publica: *Política y Violencia, México, Fondo de Cultura Económica, 63 p.* (Ensayo).
2 de septiembre transmite *Monitor* de José Gutiérrez Vivó.
Lucio Cabañas es victimado en las montañas de Guerrero, México.
Aparece *Cuadernos Políticos (ERA)*.
- 1975 7 abr. Pereyra publica en *Excelsior*** (hasta julio '76: 53 colaboraciones).
12 sept. se asesina al dirigente estudiantil de la *Federación de Estudiantes de Guadalajara (FEG)*, ex-diputado Carlos Ramírez Ladewig.
Manifestación de las *Madres de la Plaza de Mayo* en Buenos Aires por los desaparecidos.
Es electo por fraude Alejandro Gascón M. como gobernador de Nayarit, será apoyado por el *PPS*.
- 1976** 28 abril primera conferencia nacional de la insurgencia obrera, campesina y popular

En alianza con la *Tendencia Democrática del Sindicato de Trabajadores Electricistas* se lanza la *Declaración de Guadalajara* que, en noviembre da lugar a una concentración multitudinaria en la capital del país.

8 julio salen dirección y colaboradores de *Excélsior*.

6 nov. aparece *proceso*.

Muere José Revueltas.

6 nov. Pereyra publica en *Proceso* (hasta dic. '81: 67 colaboraciones).

El presupuesto a las universidades públicas e instituciones de educación superior se quintuplicó en el último sexenio.

Mueren Daniel Cosío Villegas (n.1898) y José Revueltas (14/04).

Asume la presidencia mexicana José López Portillo.

Formación del *Frente Nacional de Acción Popular (FNAP)*.

1977 10 de mayo: 26 colaboradores de *El Sol de México* renuncian a las páginas editoriales de ese diario, en inconformidad por la censura que padecen desde que fue destituido como director -dos meses antes- Benjamín Wong Castañeda.

Se legaliza la participación de nuevas organizaciones políticas mexicanas (*Ley LFOPPE*) y se garantiza el derecho a la información en la Constitución (art. 6º).

14 nov. aparece *Unomásuno* dirigido por Manuel Becerra Acosta.

Modificación sobre derecho a la información como garantía (Art. sexto constitucional)

Surge *Vuelta* de O. Paz.

1978 Surge *nexos* dirigida por Enrique Florescano y de cuyo Consejo Editorial participa Pereyra.

1979 Pereyra publica: *Configuraciones. Teoría e Historia, México, EDICOL, 204 p.* (Ensayos).

21 nov. Pereyra publica en *Unomásuno* (hasta nov. '83: 188 colaboraciones).

Reforma Política.

Jesús Reyes Heróles renuncia a la SEGOB.

1980 mzo. asesinato de Monseñor Arnulfo Romero, arzobispo de San Salvador y condena internacional.

jul. muere Rafael Galván.

Presentación del *Informe de la Comisión Internacional sobre Comunicación* (UNESCO, "Informe McBride").

1981 10 ene. "Ofensiva final" del *Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN)* de El Salvador.

ene. se conforma el *Movimiento de Acción Popular (MAP)* que se fusiona en el *Partido Unificado Socialista de México (PSUM)*, durante noviembre y en los cuales milita Pereyra.

1982 28 ene. Pereyra publica en Así es, órgano del *PSUM* (hasta ago. '84: 54 colaboraciones).

1 de sept. nacionalización de la banca mexicana.

8 de noviembre comienza a publicarse el semanario *Punto*, de Benjamín Wong en el que publica Pereyra.

Asume la presidencia mexicana Miguel De La Madrid.

1983 Pereyra coordina el Colegio de Filosofía en la UNAM (-1986).

25 oct. EU invade militarmente Granada.

EU concreta su apoyo a la guerrilla anti-sandinista en Nicaragua.

28 de noviembre tres subdirectores y otros funcionarios del diario renuncian a *unomásuno*; más tarde, medio centenar de colaboradores hace lo mismo.

Regreso de Argentina a la democracia.

Muere Jesús Silva Herzog.

1984 30 de mayo: Es asesinado el periodista Manuel Buendía.

19 de septiembre: Aparece *La Jornada*, dirigida por Carlos Payán Verver.

21 sept. Pereyra publica en La Jornada (hasta ago. '88: 171 colaboraciones).

Pereyra publica: *El sujeto de la historia*, Madrid, Alianza ed., 249 p. (Ensayos).

1985 Fin de las dictaduras militares de Brasil y Uruguay.

19 sept. intenso terremoto azota la capital mexicana.

24 dic. muere Demetrio Vallejo.

1988 4 junio muere Carlos Pereyra Boldrini.

La UAM le reconoce como *Doctor Honoris Causa post mortem*.

Asume la presidencia mexicana Carlos Salinas de Gortari.

1989 7 de junio: Salinas propone a los editores de diarios la desaparición de *PIPSA* y la creación de un mecanismo para medir audiencias y circulación de los medios. Ninguna de esas propuestas es admitida.

20 de diciembre: Muere José Pagés Llergo, director de *Siempre!*

1990 **Aparece de Carlos Pereyra: *Sobre la democracia*. México, *Cal y Arena* (publicación póstuma), 301 p.** (compilación de ensayos, conferencias, artículos).